



ANO VII.

Madrid, 16 de Enero de 1882.

NÚM. 4.

DIRECTOR:

EL CONDE DE LAS CINCO TORRES.

PRECIOS EN ESPAÑA Y PORTUGAL.

Año.....	20 pesetas.
Seis meses.....	11 »
Tres.....	6 »

EN EL EXTRANJERO.

Año.....	25 francos.
Seis meses.....	14 »
Tres.....	8 »

EN AMÉRICA, PAGO EN ORO.

Año.....	8 pesos fuertes.
Seis meses.....	4,50 »
Tres.....	2,50 »

REDACCION Y ADMINISTRACION:

Calle de las Salesas, núm. 9, 1.º

A donde se dirigirán los pedidos de suscripciones.

SUMARIO.

Boletín oficial de la Sociedad de Fomento de la cría caballar de España; lista de potros y potrancas inscritos para el gran premio de 1884. — Año nuevo, por Nuevavilla. — Antiguas ideas geológicas, por D. Luis Ovalle. La señora del número 3, novela original, por Doña Teresa Aroniz. — Carta de Lisboa, por J. G. Abascal. — Mercado de caballos de París, por ***. — Cría caballar. — Del tiro al vuelo, por Ebro. — Los funerales de un topo. — Crónicas de París, por la Baronesa de Villmont. — Noticias generales. — Noticias de la sociedad, por N. — Tiro de pichón de Madrid, por Avelino. — Mercado de Madrid. — Cuadrado de palabras. — Anuncios.

BOLETIN OFICIAL

DE LA

SOCIEDAD DE FOMENTO DE LA CRÍA CABALLAR DE ESPAÑA.

Lista de los potros y de las potrancas nacidos en la Península en 1881 y que han sido inscritos para el Gran Premio de Madrid de 1884.

Pertenecientes al Sr. D. Guillermo Garvey.

Infante.....	Petro I.....	Por Monarca y Intellect, nacido en Jerez de la Frontera.
Express.....	Petro I.....	Por Rifle y Ellernira, nacido en id., id.
Princesa.....	Potranca I.....	Por Monarca y Betti, nacida en id., id.

Pertenecientes al Excmo. Sr. D. J. P. de Aladro.

Bucarest....	Petro $\frac{3}{4}$ ingle- sa $\frac{1}{4}$ luso.	Por Monte-Carlos P. S. y Torralva I. I, nacido en Jerez de la Frontera.
Moldavia....	Potranca I.....	Por Monte-Carlos P. S. y Victoria P. S., nacida en id., id.
Valaquiá....	Potranca I.....	Por Monte-Carlos P. S. y Promenade P. S., nacida en id., id.

Pertenecientes al Sr. D. Ricardo E. Davies.

El Rey.....	Petro I.....	Por Monarch P. S. y My Queen P. S., nacido en Jerez de la Frontera.
-------------	--------------	---

Ben-Trovato. Petro A. H. A..	Por Lucero A. H. A. y Traviata P. S., nacido en id., id.
Orion..... Petro A. H. A..	Por Lucero A. H. A. y Julist P. S., nacido en id., id.

Pertenecientes al Excmo. Sr. Duque de Fernan-Núñez.

Buiness.... Petro I.....	Por Sesttesch-chief y Holdemburg, nacido en «La Flamenca» (Aranjuez.)
Rat Pinat.... Petro I.....	Por Sesttesch-chief y Vengeresse, nacido en idem id.
Popsey..... Petro I.....	Por Pagnotte y Emneline.

Perteneciente al Excmo. Sr. Marqués de los Castellones.

G..... Petro II. A. A..	Por Eclairer P. S. y Montesina H. A. A., nacido en Córdoba.
-------------------------	---

Madrid, 7 de Enero de 1882. — El Presidente interino, MARQUÉS DE BOGARAYA. — El Secretario, MARQUÉS DE CASA-IRUJO.

NOTA. Para conocimiento de los señores dueños de caballos inscritos en el año de 1879 para disputar el Gran Premio de Madrid en las carreras de Mayo del corriente año de 1882, se reproducen los siguientes párrafos de la circular de Julio de 1878:

«Matrícula, 2.000 rs. vn., pagados en Enero del año de la carrera.

» Los que se retiren quince días antes de la fecha de la carrera tendrán derecho a la devolución de la mitad de la matrícula (Forfait).

» Las inscripciones hechas como queda dicho son requisito indispensable para optar al premio; pero no dan derecho al mismo, si en el mes de Enero del año en que han de correr los caballos inscritos no ha sido satisfecha la matrícula de 2.000 rs. vn. — El Secretario, MARQUÉS DE CASA-IRUJO.»

AÑO NUEVO.

Describir las diferentes fases que el día de Año Nuevo puede presentar lo juzgo imposible.

No cabe regla general. Cada uno le ve amanecer bajo un punto de vista diferente. Si fuera posible sondar el corazón de cada individuo de los

que componen nuestra sociedad más íntima, con quienes vivimos continuamente y parecen identificados con nosotros, pronto se vería comprobada la verdad de mi aserto. Pues si esto pasaria en número tan reducido de corazones, ¿qué sucedería hasta examinar el de cada uno de los que ven la aurora de día tan marcado? ¿Cuántas contradicciones! ¿Qué confusión de penas y alegrías!

Aun así sólo se llegaría a sacar en claro el terrible axioma, metafísico por demas: Un año ménos, un año más. De ménos para los que vemos la impertinente cana. De más para los que, cual nosotros soñábamos, sueñan en ese *más allí* que llega a los treinta; allí se estrella sin la menor esperanza de que ese dique funesto de las ilusiones en tan rápida corriente haga el menor remanso que facilita volver al punto de partida, y si detiene tan proceloso mar, sólo es para que floten los desengaños como triste muestra del naufragio.

Pero como sin querer me he metido en un laberinto, que no es ciertamente mi pluma para salir de él, renuncio generosamente a tal cometido, y me remito a Espronceda, que con la suya (que debía ser *choke-bore*) definió la funesta edad que desgraciadamente pasó.

Dicen que las distancias son cortas en Madrid: esto lo dicen a su juicio dos clases bien distintas de la sociedad. Primero, las que en la heroica villa tienen continuamente a la puerta de su casa su *coupe*, su *phaeton* o su *charrette*, y en Londres y París andan a pie por ver los escaparates. Segundo, el *paleto* que en su pueblo al rayar el alba sale de su casa, y pié tras pié camina dos leguas a dar un vistazo a sus panes. Para el hijo de Madrid que sale poco de él, que conoce el Avapiés por las novelas por entregas; para el que su centro de operaciones es la Puerta del Sol, y ha conocido la Puerta de Atocha, de Recoletos y el Portillo de Gilimon, son regulares. Si algunos de ellos hubiesen medido por sí la distancia que hay entre el barrio de Argüelles y la Estación del Mediodía, quizás no las encontrasen tan cortas.

Con paso que la escarcha hacía insensiblemente

te aligerar; tropezando aquí con un barrendero, allí con un traperero, y más allá con algun trasnochador, á pesar de la autoridad civil, amén de los quiebro más ó menos ceñudos á las burras de leche, conozco quien en la aurora del año de gracia de 1882 atravesaba la villa del Oso y el Madroño en busca de su ideal. Un día de caza en *La Flamenca*, uno de los que tienen la dicha de pisar el tomillo, el romero y el cantueso, persiguiendo las perdices unas veces; y otras el *ray-grass* y el trébol, contemplando el estilo de los futuros campeones del *turf* español en aquel paraíso del *sport*.

Soñoliento seguramente, casi sintomáticamente, sin explicarse el ¡ahí va! del burrero, el escobazo del barrendero, ni la chanzoneta del traperero, á propósito del sombrero, que, según él, le hace faisan, llega á la Estacion del Mediodía, créese presa de un insomnio fatal, y sale despavorido buscando un *simon* que le lleve á la del *Mediodía*, porque se huela por momentos, y apenas en su delirio puede comprender sea la más importante de España. Y cuenta que á tal llegó su *paroxismo*, que creyó hallarse en la de *Alcorcon* (?). Ya subía por la rampa contigua al magnífico edificio que da *comfort* á los empleados de la Direccion, cuando una voz amiga logró sacarlo á duras penas del error.

Restregándose los ojos, rehizo el camino, y no poco trabajo le costó reconocer á sus compañeros de expedicion.

Ya en la cómoda sala de espera, la conversacion versó sobre el obligado tema entre cazadores: «las piezas que se matarian; quién es la parte débil.»

Y en esta discusion, que seguramente hubiera producido los mismos efectos que el *sermon al negro*, á no tener ya los contendientes los piés como el hielo, llegó el resto de los expedicionarios.

Despreciando lo confortable de la sala, todos se trasladaron al salon dispuesto por la amabilidad andando en forma de Secretario general, dando al olvido los lunares que ántes habian notado.

«Buenos días; buenos días; feliz año nuevo», dice la Duquesa de Fernan-Núñez con su proverbial amabilidad. Pero algun malicioso hacia observar que estos *buenos días*, despues de la cena de los Marqueses de Bedmar, eran «unas buenas noches como un templo, ó por lo ménos significaba hasta Aranjuez.» Sabidas son las causas que impiden dormir. Seguramente no las tiene; pronto se confirmó esta verdad.

«Que alguien formal se encargue de los billetes», decia un diplomático temiendo no despertar hasta el tercer ojeo.

«Señores, yo reclamo un rinconcito, porque ya sabéis que soy de los que profesan el principio de que para madrugar no hay mejor medio que el no acostarse.» Decia otro.

«¿Pero, Jennings, qué dice? ¿Qué hace *Vellilla*, galopa al lado de *Frascuelo*? ¿Qué lástima de *Nacette*? ¿Hará algo *Whadhurst* en el *Derby*? Decididamente, con la antigua pista nunca hubieseis llegado á ver vuestros caballos sin los malditos *calcetines*, como los llama Julio. Gracias que Astorga dió en el *quid*; pero ahora, con la recta de cuatro mil metros, es de esperar que la *racha* de *break down quiebre*.» Y este sinnúmero de preguntas y reflexiones las hacia un *sportman* de oído, pudiera llamarse así.

«Cuando maté al *rinoceronte* llevaba próximamente este traje; es decir, como Scipion viene á *La Flamenca*; ya lo leerías en mi carta al propietario de *El Campo* desde.... (aquí un nombre chino muy bien pronunciado tal vez, pero que no recuerdo).»

De esta suerte, y en tan agradable compañía, pronto se pasan las dos *horitas* que tarda el tren

en recorrer los 40 kilómetros que hay hasta Aranjuez.

Se llega al apeadero de Guaquí, y las partes interesadas en la subida ó bajada del Jarama y el Tajo se levantan como movidas por un resorte, para contemplar, no exenta de inquietud algunas veces, la rápida corriente del uno y el aspecto bonachon del otro.

«¿Aranjuez!» grita el mozo de la Estacion con gangosa voz. Todos despiertan esta vez de vérras; recogen escopetas, cartucheras, *ulsters* y capotes, y salen de la Estacion como si alguien corriese tras ellos; tal es el deseo que tienen de llegar á *La Flamenca*.

Una *britschka* con cuatro mulas, que hacen olvidar el odio al híbrido animal que los *sportman* profesan, dispuesta se halla con la asociable, tirado por dos, y el coche de Pastor, para la impedimenta, á recibir á los ilustres cazadores. No más que un *chasquido* y salir de la Estacion bastan para demostrar el *por qué*, siendo el Duque de Fernan-Núñez tan buen *sportman*, se sirve de mulas para este fin. El estado de la calle ó carretera de Toledo es tal, que si continúan así, no digo mulas, unas cuantas yuntas de bueyes serán las únicas que puedan transitar por ella, á ménos que no se resuelva el problema de la direccion de los globos, y con ellos se pueda trasportar á los cazadores á *La Flamenca*, si no tienen aún presente la trágica aventura de Mr. *Powell*.

El mal rato y sustos consiguientes duran poco; pero se hace más sensible al llegar al camino que da acceso á la casa, cuyo estado de conservacion es admirable.

Se llega, y mientras el señor cura se dispone á celebrar el santo sacrificio de la misa, siempre la impaciencia puede más que el plan establecido, y se va á dar una vuelta á las cuadras. Se presenta Jennings y un chaparron de preguntas llueven sobre él, en español, frances é inglés, con tanta impetuosidad, que apenas si acierta á contestarlas todas. Sin embargo, rompe á hablar y anuncia con aire jovial que la yegua *Emmeline* ha parido un hermoso potro, justo á las cuatro de la mañana. «¿Gran presagio!» exclaman los *turfistas*. Unas horas ántes, y el recién nacido tendria un año (1). «Debe llamarse *New-year*» «No; *Año Nuevo*» La opinion se divide, y se deja para más despacio ponerle un nombre adecuado al día y á gusto de todos.

Este es el epígrafe que me ha dado margen á emborronar estas cuartillas; y si la fortuna le es tan propicia al primer potro español del año 1882, como les fué en la caza á los huéspedes de la Duquesa de Fernan-Núñez, es de creer que los triunfos de América, con sus *Iroquois* y *Foxhall*, los eclipse España con su *Año Nuevo*.

Rápida por demas fué la visita á las cuadras, pero no tanto para que pasasen desapercibidos los progresos que se notan en los productos nacidos en ellas. Un inteligente, reconocido por toda España, apenas si vió más que una sola yegua, *Vellilla*, por *Prince of Orange* y *Sundan*, de tal manera le llamó la atencion.

La campana anunció que iba á dar principio la misa, y todos se dirigieron á la preciosa capilla. Una particularidad tenia la misa. El Evangelio de San Juan iba á ser leído por primera vez á dos tiernos gemelos que la mujer de uno de los dependientes habia dado á luz. Al contemplarlos, algunas de las ideas que á mi pesar se han escapado de mi pluma al principio de esta crónica, si así se puede llamar, se agolparon á mi mente, y

(1) Sabido es que los caballos, según los Reglamentos de carreras, cuentan su edad desde 1.º de Enero del año en que nacen. Habiendo nacido, pues, el día 31 de Diciembre, á las once y cincuenta y nueve minutos, tendrían, para los efectos del Reglamento, un año á las doce.

aún hoy me pregunto cuál será el destino de esas criaturas.

Todos, hijos de San Eustaquio ó San Huberto, que esto depende de las nacionalidades, no pudieron ménos de convenir en que nunca habian oído misa con más propiedad llamada de cazadores; y cumplido este deber, se precipitaron bulliciosos en el comedor. ¡Qué apetitos, Dios mio! Los huevos fritos, con *sobreasada* mallorquina, desaparecian como por encanto. El clásico arroz á la valenciana sufrió igual suerte; y á no reflexionar sobre las *ladras* que hay que subir, hubiesen dado fin hasta con Toribio.

«Nada de boa: ¡á cazar!» Y tomando otra vez los coches, llegaron al primer ojeo. ¡Qué tiroteo! Hubo quien se quedó sin cartuchos y acababa de atestarse los bolsillos. A ese paso, Grant, Dougal, Purdey y Lancaster, pronto se enriquecerán por el desgaste de cañones. Total del primer ojeo: 73 conejos, ocho liebres y otras tantas perdices. Siguiéron otros, hasta el número de ocho, en que hubo que renunciar á la matanza, amoratado el brazo, hinchado el carrillo y partidos los labios.

Mencionar tiros buenos sería prolijo. Hubo uno, sin embargo, de una perdiz, que en el último ojeo bajó desde las nubes, sin duda atraída allí por los reclamos de San Pedro, que, como portero, debe tenerlos. Si Purdey no estuviese acreditado, bastaría este tiro para hacerle famoso. Y no insisto por no ofender la modestia del cazador.

Hecho el recuento de la caza muerta, resultaron cerca de 300 piezas; es decir, 280 y un pico, que el cronista, según costumbre, no recuerda.

Algo hubo al regreso á la casa de lo que se dice al volver de los toros y en igual tono. No conozco cazador que en un día de caza no envidie el sobrenatural poder del bíblico Josué. Pero á la vista de la mesa, otra vez preparada, todos los entrecejos se desarrugaron, y otra edicion, corregida y aumentada, del apetito al almuerzo, tuvo lugar en la comida.

De sobremesa, y en tanto llegaba la hora de partida, púsose á discusion el nombre que debía llevar el potro recién nacido. Tomaron parte en ella varios oradores, y no hubiesen concluido aún en enumerar el pro y el contra, si la mayoría, convencida de su fuerza, no hubiese prorumpido en las voces que dan medida de ella: «¿A votar, á votar!» No quedó más recurso á la exigua minoría que pedir fuera nominal, quedando triunfante el nombre *Año Nuevo*, y desechada su traduccion al inglés.

La hora fatal de la partida llegó; y si de día es malo el camino, de noche hay que guardar todas las precauciones imaginables.

Acomodados en el salon, poco me resta. Creo que no pasaron de dos los que se apercibieron del estrépito al pasar el puente del Tajo. Dormían como dichosos. ¿Quiénes fueron los afortunados de esta expedicion? No quiero nombrarlos, por no atraerles la envidia de muchos.

Mil gracias, Duquesa. Nos ha hecho V. pasar un feliz día de Año Nuevo.

No se necesita que sea tal día: siempre sucede lo mismo.

NUEVAVILLA.

ANTIGUAS IDEAS GEOLOGICAS.

El espacio infinito é inaccesible recorrió ante el hombre el velo que envolvía sus maravillosos secretos, mucho ántes que éste lograra descifrar las tangibles efemérides de la historia del globo.

Las órbitas de los astros pudieron precisarse; su figura geométrica conocerse; su volumen pesarse, y, sin embargo, la familia humana no podía aún

darse cuenta del génesis científico de su propia morada en el espacio.

La Astronomía establecida sobre la ciencia del cálculo, basada en las Matemáticas, cuyos problemas á sí mismos se bastan y por sí mismos se resuelven, ciencia abstracta, en fin, pudo y debió progresar con independencia de las ciencias auxiliares y por la simple evolución del pensamiento; en cuanto á la materia constitutiva de los cuerpos planetarios, fué inútil que la escuela Jónica se extraviase en utópicas concepciones especulativas, que no lograron otra cosa que detener la razón en el camino de la verdad, hasta que el telescopio vino á sondear el espacio, y el espectroscopio á acusar la materia constitutiva de los cuerpos luminosos.

La constitución física de la corteza terrestre es conocida sólo de ayer; la Geología, una ciencia que parece estar al alcance de la vista, escapó al estudio filosófico sin obtener una solución hipotética, admisible, hasta el final del pasado siglo.

Las teogonías de los pueblos fijando *a priori* el Génesis del universo, desviaban la razón de la verdadera senda, ó levantaban á su paso barreras infranqueables. Aristarco de Samos y Cleanto de Assos fueron acusados de impiedad por haber turbado la tranquilidad de los dioses al suponer que la tierra giraba alrededor del sol, y Anaxágoras sufrió igual suerte por haber supuesto que el sol era una masa candente.

Un mito de la teogonía india explica que la tierra está sostenida por un inmenso elefante; pero como el elefante ha de estar sostenido por algo, dice que éste lo está á su vez por una tortuga. La religión prohíbe preguntar á ningún adepto quién sostiene á la tortuga.

Si hay un fondo filosófico en poner trabas á la actividad del pensamiento para que no se extravie en infranqueables senderos, se comprende hasta qué punto puede detener el progreso de las ciencias el indiscreto abuso de la represión.

La Geología y la Paleontología, rama originaria de la primera, que la corona y completa para la prehistoria del globo, han caminado retrasadas en la marcha general de las ciencias; no porque la ira y la ambición hayan dejado de rasgar sus entrañas en busca del hierro y del oro desde los primeros tiempos de la historia; no porque el globo mismo no haya revelado á veces espontáneamente los monumentos testigos del pasado, sino porque un estudio filosófico comparado no pudo tener lugar hasta que la facultad de discurrir fué tomando posesión de su indiscutible derecho.

El estudio de la configuración de las capas de la corteza terrestre y de los fósiles que contienen, destruyendo utópicas suposiciones, asentó sobre bases racionales esta ciencia.

Peregrinaciones de la Naturaleza eran llamados esos testigos del pasado que han venido á revelarnos la cronología de las miríadas de los siglos, y hé aquí el estado en que en la primera mitad del pasado se encontraba la interpretación de su verídico testimonio.

Dice el P. Feijóo: «Una de las cosas que más han ejercitado á los filósofos de estos tiempos es el origen y formación de las piedras figuradas, cuales se hallan muchas en los gabinetes de los curiosos de otras naciones.»

Juegos de la Naturaleza eran llamados por los antiguos filósofos; pero los modernos que estudian Física, examinando la Naturaleza en sí misma, tienen por cosa de risa este natural juego ó producción del acaso.

Aunque el P. Feijóo dice que sólo en otras naciones se coleccionaban estos objetos, hizo él traer una arroba de ellos de Concut, á una legua de Tueruel, en donde un eclesiástico, amigo suyo, le comunicara la existencia de huesos fósiles; y aunque

se estudiaba Física, ninguna idea se encuentra emitida por los diferentes sabios de su tiempo y anteriores que pueda ser admisible.

Una de las circunstancias que más preocupaban entonces á los que á esta inexplicable ciencia encaminaban sus estudios, era la presencia de restos marinos en las altas montañas alejadas del mar: para la explicación de estos hechos no bastaban las milagrosas petrificaciones del P. Kircher, ni las estupendas de Helmoncio, ni el crecimiento de las piedras, testificado por Ballibo en el tratado *De vegetacione lapidum*, confusa reminiscencia é intuición del solevantamiento de los continentes y de las formaciones madreporicas, sino que perdiéndose en los laberintos de las concepciones hipotéticas, acudían á la explicación del caso por la fuerza de un movimiento peristáltico, que hubiera expelido aquellos cuerpos hasta lanzarlos á tan altas distancias desde las grutas internas en que suponían existir lagos subterráneos poblados de sabrosos peces.

Esta idea, presentada de una manera inverosímil, no carecía en absoluto de fundamento; pues Humboldt consigna fenómenos de esta naturaleza en los volcanes que se elevan á mayor nivel del de las nieves perpétuas, en donde, en los períodos de reposo, las filtraciones transforman las cavernas que hay en las laderas de las montañas, en charcas ó depósitos subterráneos, que comunican por estrechos canales con los riachuelos, como sucede en la meseta de Quito.

Los peces de estos riachuelos van á desovar á estas tenebrosas cavernas, y por eso cuando las sacudidas que preceden siempre á las erupciones de las cordilleras conmueven la masa total del volcan, entreabiertas súbitamente las bóvedas subterráneas, vomitan á la par agua, peces y fango atobado.

Baile había ya dado alguna luz indicando los trastornos de la corteza terrestre como causa posible de estos fenómenos; pero mal comprendidas y mezcladas algunas verdades con tantos errores, no lograban abrirse camino, á pesar de los estudios sobre las conchas fósiles de Vallisneri, de Lázaro Moro y de Donati, en el siglo XVIII.

Voltaire, el filósofo escéptico, no pudo dar otra explicación de las conchas marinas que se observan á 2.000 metros sobre el nivel del mar en los Pirineos, que un chiste de su mordaz ingenio, con el cual puso fuera de sí á Buffon.

«Los peregrinos las han arrojado al volver de Santiago», dijo, y terminó al fin la contienda con este concepto: *Je ne veux pas me brouiller avec Mr. de Buffon pour des coquilles.*

La existencia de los fósiles es la filiación de los terrenos. Sin ellos, ¿cómo certificar su edad y vicisitudes? Su presencia fué conocida desde la antigüedad, encontrándose citados en unos versos de Ovidio. Jenófanes de Colofon, el cual pensaba que la tierra había sido cubierta por el mar en otro tiempo, habla de fósiles encontrados en las canchales de Siracusa. Plinio recogió la tradición transmitida por Theophrasto, que escribió 326 años antes de J. C., sobre el marfil fósil en Grecia.

En este confuso laberinto de ideas falsas, en que se columbran algunas verdades, se halló también más aceptable recurrir á la gigantomaquia, y el P. Kircher halló ancho campo en que esparcirse. La antigüedad pagana adjudicó á sus hazañosos héroes tallas prodigiosas, atribuyéndoles por esta razón las osamentas de elefantes, y á Ajax cupo en suerte una rótula fósil de este animal.

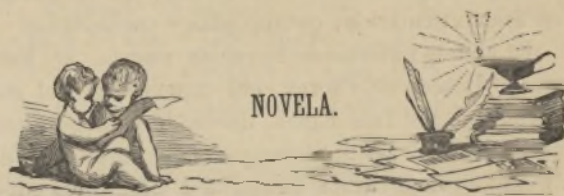
La buena fe de los tiempos que nos han precedido aceptó á veces, bajo el seguro de su acendrada piedad, inocentes suplantaciones de restos venerados, como sospecha algún autor despreocupado que sucedió al erudito Vives, en Valencia, al mostrarle un diente desusado en tamaño y que era

tenido por el de un santo que se representa casi gigante.

En el final del pasado siglo, Cuvier, por medio del estudio filosófico de las especies fósiles, comparadas con las existentes, y reconstituyendo los dislocados organismos muertos, abrió el camino por donde se había de llegar á la solución del problema. Una vez establecido que estos restos sepultados pertenecían á especies extinguidas correspondientes á los distintos períodos de formación de la corteza terrestre, una teoría racional y admisible satisfizo á las exigencias científicas.

Un orden progresivo de cosas, hasta llegar al nuestro, era la clave del enigma: las convulsiones experimentadas por el globo hasta llegar al período de calma relativa que atravesamos es la teoría que ha resuelto el problema geológico.

LUIS OVALLE.



LA SEÑORA DEL NÚMERO 3.

NOVELA ORIGINAL,

POR LA SEÑORA DOÑA TERESA DE ARRONIZ.

(Continuación.)

CAPÍTULO VI.

LUZ.

I.

No hay efecto sin causa; ésta es una verdad inconcusa, que casi sería de Pero Grullo si Pero Grullo no fuera el molde de las verdades triviales que saltan á los ojos y por sí mismas se vienen á la mano, ni más ni menos que avejillas domesticadas, y si no hubiese que investigar en ella y elevarse á los orígenes y discernirlos, trabajo que vamos á tomarnos, dejándola bien probada en la ilustrada señora Duquesa de Valdebimbre.

Dicho esto, y volviendo al punto de partida, añadiremos, con nuestras íntimas arraigadas convicciones, que no es suyo propio todo lo que el individuo posee; pues no hay ser alguno salido de la mano de su Creador que en sí mismo lleve la deformidad y la perversión.

Esa masa blanda, tierna, delicada, en cuyo seno se encierran los gérmenes fecundos de las pasiones, los gérmenes fecundos de las virtudes, ocultos unos y otros por blanquísimas capas de inocencia, entra en las manos del artífice que la modela y le imprime forma; el tiempo la endurece, dando consistencia á la arcilla y carácter de perpetuidad á la obra ejecutada. Las pasiones pueden alterar la verdad; pero no la descomponen, y siempre queda el primitivo sello que le grabó el artífice. Tres tuvo la Duquesa, y ninguno de los tres perdió en ella su trabajo.

II.

En una ciudad de las que baña el Mediterráneo, en una casa antigua, inmensa, y que para ser declarada en estado de ruina no se necesitaba más que el reconocimientito pericial; en una alcoba grandísima y en justa proporción en un todo con la casa, nació una niña el día 2 de Junio del año 1780.

Su sexo la hizo doblemente bienvenida; el anuncio de su advenimiento corrió de un extremo á otro del caserón, respondiendo á la nueva con regocijada alegría todos cuantos le habitaban; y si

no se hicieron más animadas demostraciones de júbilo, fué por no permitirlo la gravedad de la familia, aumentada y enriquecida con el nuevo y tierno vástago que acababa de brotar en ella.

En honor de la verdad, ni aquella era corta, ni se hallaba en muy floreciente estado; ántes al contrario, habia venido á lastimoso decaimiento, lo cual atestiguaba en primer término el venerable edificio sobre cuya enorme puerta, claveteada de hierro, ostentábase colosal escudo de piedra herroqueña; en segundo, las doce personas que, inclusa la servidumbre, la componian; y en tercero, el mobiliario, que, sin renovaciones ni restauraciones, databa del siglo precedente, y aun algo y algos del anterior. En salones, cámaras, gabinetes y dormitorios no se veian dos objetos que en buena armonia se aproximaran uno á otro, ni cuatro que se correspondieran como debian; ello, si, arqueológicamente considerado, era un tesoro en arcas, armarios, cornucopias y cacharrillos.

El abuelo paterno de la recién nacida, D. Fernando Boscan de Flores, era conocido por el caballero de las Tres Emes, debiendo la denominación ó mote á ser mayorazgo, maestrante de la de Ronda y maestro de campo del ejército permanente. Además, gozaba de cierta nombradía y popularidad, conservándose en la ciudad nativa el recuerdo de sus aventuras, que no fueron pocas; en la familia, con huellas indelebiles, el de sus despilfarros; pues D. Fernando importó de Italia, donde hizo la guerra á las órdenes del Marqués de Montemar, su decidida afición al teatro y su debilidad por el juego, de que no pudo jamás curarse.

Aun tenía el valiente Maestro de campo una tercera y una cuarta afición. Los caballos, hábito glorioso de sus campañas en el Milanesado, y los perros de caza, que procedía directamente de su gusto por este ejercicio propio de su condición de mayorazgo. De manera que éstas, unidas á las otras, de las cuales la primera determinaba una segunda, las actrices; la segunda, subdividida entre el tapete verde y lo que entonces se llamaba con sencillez francachela; su esplendidez natural, lo descuidado de su administración, le llevaron, después de gastar y triunfar á costa de lo que era legítimamente suyo, á empeñar, sin pararse en barras, todo lo amayorazgado.

Advertimos que la exquisita prevision de los fundadores lo vinculó todo, desde la casa del mayorazgo, que se suponía solariega, hasta un San José de talla, de medio metro; un cuadro de las Ánimas, anónimo, y un clave de alerce con maravillosas incrustaciones de nácar.

En pos del abuelo, jefe de familia; de la abuela, señora que habia vivido siempre, exceptuándose la luna de miel, fuera de la zona de luz de su marido, venía el primogénito é inmediato sucesor, D. Pedro Boscan de Flores y Pico de Monte-Alto, su esposa, cinco hijos varones, y la niña que acababa de venir al mundo; nuevo retoño de aquel árbol frondoso, y á quien pusieron en la pila bautismal, para dotarla espléndidamente de algo, y en recuerdo de sus cien abuelas, Leonor Clara Fernanda María Antonia Isabel Blanca Aurora Felisa Francisca Elvira Casilda de la Paz.

La recién cristianada, propios suyos, traía á la vida dos ricos dones otorgados por Dios: belleza y robustez.

Críose hermosísima; pero agotando las fuerzas de su madre, de no muy fuerte complexión, y no tan cuidada y regalada como debía, pues por entonces iban las cosas de mal en peor, y se agravaron tanto que D. Fernando, fuente principal de consideraciones, respetos y riqueza de aquella pequeña república, dejó la vida á manos de la edad y de los infinitos disgustos que acibararon sus últimos días; pero murió tan á tiempo, que fué uno ántes de embargarle sus acreedores, y aun fué

sentido y casi llorado de alguién; pues entre sus defectos tenía una cualidad estimable y que el vulgo aprecia en su buen instinto en todo lo que merece; era espléndido, y estaba pronto á quebrar lanzas cuando la ocasión lo requiera por el vejado ó oprimido, fuera quien fuera el opresor.

El primogénito y sucesor, D. Pedro Boscan de Flores y Pico de Monte-Alto, no esperó á ser requerido por los acreedores de su padre: pasados los tres días del duelo, y ántes que se descolgaran las bayetas negras de puertas y balcones, puso pleito á todos, incluso á la buena memoria de su padre, junto con todos sus derechos, cuestionables algunos, de poseedor; con cuyo enérgico procedimiento, á vuelta de graves murmuraciones y de execrarle altamente el proceder, logró sacar á salvo la casa del mayorazgo; un hacenducho con su correspondiente casa de treinta vigadas sin tejar; una gran mata de nopales, que la rodeaba á Este y Norte; un azofaifo; tres granados agrios; una palmera estéril; dos almendros amargos; otras tantas higueras; dos rosales silvestres y multitud de piteras; el San José; el cuadro de las Ánimas; el clave y el mobiliario, que se encontró ser propiedad de la madre y oriundo de los Picos de Monte-Alto.

La plata, una docena de cubiertos con dos saleros; las alhajas, dos aderezos antiguos que iban transmitiéndose de generación en generación, de granates uno, de coral otro, con diadema ambos; un relicario de oro, dos de plata, un rosario de venturinas y cinco sortijas con zafiros, rubíes y esmeraldas, se ocultaron la noche misma de la muerte de D. Fernando en una cueva del patio, con escándalo de la ciudad; pues no habia quien no tuviese vistos y contados granates, corales, zafiros y esmeraldas, lucidas todos los juéves santos, *Corpus Christi*, fiestas Reales y saraos particulares, en las cuales venian siendo no sólo exhibidas sino ostentadas.

III.

Ya en posesión de sus bienes muebles é inmuebles, rústicos y urbanos, encontráse D. Pedro con que sus rentas se reducían á unos censos de diez ducados al año; y la de su hacienda, á ochocientos reales, pagaderos por mitad en San Juan y Todos Santos, con sus correspondientes *adehalas*, reducidas á un cuartillo de leche en el último plazo y un par de pollos en el primero. Sobre esto, pero gracia otorgada por el arrendador, se añadía algunas cestillas del sabroso fruto del nopal, y un puñado de azofaifas para los niños, que, como llevamos indicado, eran seis al fallecimiento del Maestro de campo, quien bien ó mal á todos atendía, abrigándoles en su seno.

Harto se comprende que todo reunido no bastase, ni con mucho, para lo absolutamente indispensable al sostenimiento de la familia, á pesar del régimen económico introducido por D. Pedro, quinta esencia en tal materia de la sutileza, y lo más aflictivo era el que se hubiese planteado con todos los caracteres imaginables de perpetuidad; pues para adquirir se necesitan medios; para heredar, derecho reconocido y un cuerpo de bienes, chico ó grande, de que pueda disponer el poseedor. Respecto á lo primero, D. Pedro habia recibido la educación propia de inmediato, después de no estar ya en edad de aprendizajes y de faltarle aptitud para el trabajo; en cuanto á lo segundo, los Boscan de Flores procedían de la última rama del árbol genealógico, separada del tronco por una *brizura* más hacia de dos siglos según su cuenta.

Por su lado, doña María Antonia Pico de Monte-Alto pertenecía á otra familia de encumbradísima procedencia, tan ilustre como numerosa, pero dispersa á los cuatro vientos por sus empleos en

el ejército y la marina; sus enlaces hechos en los mismos gloriosos cuerpos, y sus profesiones en cuantas órdenes monacales existían desparramadas por la haz de la tierra en aquellos sus mejores tiempos; de manera que por aquella parte las esperanzas eran completamente quiméricas. Las herencias en los Picos de Monte-Alto quedaban reducidas, y esto venía siendo de muy antiguo; las directas, á Montes-píos, y las trasversales, á escapularios.

IV.

En medio de aquellas estrecheces y penalidades, un rayo de luz solía derramar sus resplandores, siquier pálidos y vacilantes, sobre las sombras cada vez más densas de la apurada situación de los Boscanes.

Diez años ántes que muriese el Maestro de campo, su hijo D. Pedro contrajo matrimonio con una linda y excelente jóven, de no tan nobilísima estirpe como la suya, huérfana, sin bienes de fortuna ni altos entronques; pero sencilla y angelical criatura, que dió cinco herederos varones al mayorazgo; al mundo, una niña como una perla, y recibió infaliblemente desde el día de su casamiento, sin llegar á causarse su paciencia, una mortificación por hora, una contradicción por minuto, á pesar de ser el único camino por donde la suerte pudiera entrarse en aquella su abandonada y hasta aborrecida mansión; pues era sobrina de un su tío fraile dominico, á quien sus muchas virtudes, junto con su no menor sabiduría, y cuarenta años de misiones en Asia y América, habian elevado á la dignidad de Obispo de Guatemala, áncora posible de aquella averiada y zozobranante nave.

Vivían, pues, el mayorazgo deseando con vivas ansias la muerte del venerable Prelado; su madre, recordando á todas horas pasadas grandezas; su esposa, diluyéndose en aquel baño perpétuo de angustias y vanidades; sus hijos, codiciando cuanto veían, sin obtener nada jamás, y los dos criados antiguos, prestando pacientemente sus servicios, sin más recompensa que la de tutear á sus señores, de los que eran tuteados, ni otra esperanza que la de pasar á mejor vida, cortando de una vez sus cuentas atrasadas con ésta.

V.

No compadeciéndose nadie de D. Pedro, vino en su auxilio la muerte, y en dos años le llevó cuatro hijos, aprovechando la ocasión de unas fiebres malignas que habian invadido la parte baja de la ciudad donde se hallaba enclavado el caseron, y al siguiente hirió, como si aquél se lo hubiese rogado, al venerable Obispo de Guatemala, falleciendo á los setenta años de edad y cuarenta no cumplidos de prelación.

Era un santo, y hubo conatos de ponerle en los altares; lo que poseía — relativamente poco, pues ardía en caridad — lo legó á los pobres, á su cabildo y á los Padres misioneros; en cuanto á su sobrina, como la tenía por rica, sólo le dejó en memoria un crucifijo de marfil, el rosario de ébano y oro en que rezaba, y un brillante tasado en mil duros.

Fuerza es decir que el sobrino político creyó morir á manos de la pesadumbre que el desengaño le produjo; su esposa murió á causa de las que emanando de aquella recibió, saliendo de la vida purificada entre su marido, su suegra y sus hijos, como que el inmediato, entre otras mañas, tenía la de poner su veto en todas las operaciones domésticas, y Leonor Clara, adorada por su abuela, consentida de su padre, incitada por su hermano, sufrida y mimada de todos, era en su inocencia un pequeño y verdadero Luzbel.

VI.

Descubierto el talento administrativo y financiero del mayorazgo, desenvolvióse rápidamente en la nueva situación creada por la herencia y la viudez, revelándose con precisión singular de miras, con exactitud asombrosa en el cálculo, atento al fin, cuidadoso de la ocasión y sin derroche en los medios utilizables para conseguirlo. Comenzó sus operaciones por la venta del brillante: reducido á oro, esperó la oportunidad para emplearle con ventaja; y llegada que fué, sin que tardase mucho, pues la tribulación, precursora de la ruina, no deja puerta adonde no llame, convirtió el oro en tierras, adquiriendo por el quinto de su valor una hacienda tan cortada por su deseo, que hasta en el nombre hubo de llenarle.

Se denominaba el *Señorio de Troncoso*.

Como se ve, la situación había mejorado mucho, pero aún se sostenía en el límite de la estrechez; mas esto no evitaba que en el seno de la familia se hallasen en perfecta armonía, dentro de su progresivo desarrollo, el orgullo y la ambición; ésta, con su ardiente sed de goces y de medios para satisfacerla; aquél, pasando por encima de lo real, para cernerse en las regiones de lo ilusorio.

VII.

Verdaderos caracteres no había ningún bajo el techo medio ruinoso de la familia de Boscan. Don Pedro, obedeciendo á la necesidad, no pasaba de ser un alambicador de recursos, un codicioso sediento de bienestar, un alardeador perpétuo de grandezas pasadas y de privilegios extinguidos para neutralizar las miserias y el decaimiento presente; un fanático declamador de la limpieza de su honra y de la hidalguía de su proceder; aquélla, cubierta de sombras y de lunares; éstos, cortados en el padrón de su pleito á los acreedores de su padre, á quienes, por no pagarles, con insigne mala fe hábiles hecho procesar, acusándoles de usura, para despojarles de su derecho. Por la misma fuerza de las cosas, si se quiere, en realidad por la falta de rectos y sólidos principios de moral y de justicia, D. Pedro sólo rendía culto á la conveniencia, yendo derecho al fin sin pararse ni escrupulizar ante los medios. ¿Se conseguía aquél? pues quedaban éstos plenamente justificados.

Su madre había llegado á la vejez entre ilusiones y sin haber aprendido nada, á pesar de las duras lecciones del mundo, que las da terribles, sobre todo á la desgracia. En su juventud se divirtió mucho, como en aquellos buenos tiempos, en los cuales los nombres eran infinitamente más que las cosas, se decía. Según su criterio particular, el recato era la virtud suprema de la mujer; el escándalo, el gran pecado de la vida. Novelesca como la que más, dos partes, de las tres de su vida, completamente inútil para cualquier género de trabajo, al que, como su hijo, era de todo extremo refractaria, pasábalas en regiones ideales, donde todo cuanto pertenece al mundo positivo, seres, afectos y cosas, perdían sus condiciones propias tomando las fantásticas formas de un delirante idealismo. Ser compuesto de medias tintas —permítasenos la frase— sin aptitud para el mal, sin decisión ni energía para el bien, indolente, plagada de pequeñeces y vanidades, por debilidad se dejaba influir de las pasiones ajenas, eximiéndose —eso sí, porque era egoísta— del peso de la responsabilidad que les correspondía ó ella alcanzaba corresponderles.

VIII.

Desde la adquisición del *Señorio*, y obedeciendo al sistema económico establecido por D. Pedro, la familia pasaba seis meses en el campo, sin más distracciones que algunos libros viejos, con cuya

lectura procuraban entretenerse sin conseguirlo, y la visita de dos ó tres labradores con ejecutoria, admitidos á la intimidad del mayorazgo.

Al anoecer, abuela y nietos, dejando á don Pedro con sus cortesanos, salían á pasearse por la ancha era. Doña María Antonia, que tenía gran inventiva, gran memoria y conservaba toda la frescura de imaginación de la juventud, poníase á referirles historias de familia de pasados tiempos. Ya eran grandezas de los primitivos Boscans, ya de los Boscans de Flores, ya de los Montes-Altos y Rieras de los Algazures, ya contaba de sus amores, un si es no es calderonianos, ya de los pasos que les habían sucedido. Enumeraba las señoras de manto de una y otra familia, y las ocasiones en que habían hecho uso de su elevado privilegio.

Otras veces la narración versaba sobre sí propia, conteniendo más recientes y no poco sabrosos sucesos; como que, pasando de uno á otro, como poco después pasaban entre sus dedos las gruesas cuentas de su rosario, refería á sus atentos oyentes los saraos á que había asistido, las meriendas, las cabalgatas en que tuvo parte principal; cuándo y cómo hizo conocimiento con el Maestrante, gala entonces de los de Ronda; lo que pasó entre ambos; las serenatas y festejos del galanteo; las solemnidades de la boda con la descripción minuciosa del vestido de brocado blanco, el *deshabillé* con peto de lana de oro con encajes de lo mismo; el alto *erixon*; la piocha de diamantes, la gargantilla con cruz de lo mismo, y el ramo de anémonas en el pecho, sin dejar relegados al olvido los zapatos bordados en oro con altísimo tacón; pero lo que en sus relatos elevaba el interés á lo supremo, era, cuando le tocaba por turno, el cuento de las bodas del Príncipe de Asturias, en las que, por dicha, hubo de encontrarse con el Maestre de campo. Allí sí, allí las descripciones tomaban el matiz de lo maravilloso, y la corte, siempre espléndida y opulenta, de España, aparecía con los mágicos adornos que la narradora les prestaba, elaborados en su feliz y oriental imaginación.

Llena la mente de grandezas y placeres, abuela y nietos, dejando la era, iban á sentarse á la mesa, donde una criada záfia, con saya corta, los brazos desnudos, un pañuelo blanco cruzado sobre el pecho, les servía frugal cena, que tomaban, la abuela, con gentil apetito; los nietos, meditando en el poderío y fausto de sus gloriosos antepasados y en la manera de llegar á recuperarlo.

IX.

Sobre punto tan delicado y trascendental, daba luz el talento práctico de D. Pedro en las animadas y largas conversaciones que servían, infaliblemente, de sabroso postre á sus poco suculentas comidas y ménos abundantes cenas.

—Las casas—decía con tono dogmático el mayorazgo—se levantan ó se destruyen por los enlaces; una de las causas—la más principal—porque la suya había decaído, se encontraba en haber cuidado más en la elección del gusto que del provecho: luego para restablecerla era necesario procurar enlaces en los que el provecho se elevara muchos codos sobre el gusto.

Tras esta conclusión, y envuelto en velos de perfecta transparencia, D. Pedro, que no perdonaba á su padre haberse casado con su madre, porque ésta no le llevó en dote más que su linda cara, ni se perdonaba á sí mismo su casamiento desde la muerte del venerable Obispo de Guatemala, establecía que la mujer verdaderamente bella, siendo además principal, podía unirse en matrimonio hasta con un Príncipe. Todo era *estimarse, reservarse y aprovechar la ocasión*.

Venía en ello doña María Antonia; pero siempre novelesca y soñadora, contaba historias de Príncipes y Duques casados con señoras particulares, de quienes perdidamente habíanse enamorado, y por encima de su nada fino mantel iban dando saltos y bríncos doña Ines de Castro, doña María de Padilla, doña Juana Enriquez, doña Sibila Esforcia, Ana Bolena y Catalina de Rusia, y más habrían salido á colación si mayores fueran sus conocimientos históricos. Resultado inmediato: levantábanse los dos hermanos de la mesa con la cabeza muy llena y el corazón muy vacío, llevándose ambos al lecho un pensamiento análogo, y Leonor Clara, al salir de la infancia, y Fernando de la adolescencia, soñaban el mismo sueño: ser, tener, gozar.

X.

Formada en aquella escuela, Leonor Clara poseía á los diez y seis años rostro de querubín, talle de ninfa, piés y manos de niña, toda la altivez de las señoras de manto, sus ilustres abuelas; todos los fueros de los señores de horca y cuchillo, pendón y caldera, sus nobles antepasados; todo el insensato orgullo de los constructores de la torre de Babel; todo el engrimiento de la vanidad, y profunda, ciega, ardiente fe en el porvenir.

En la edad dichosa de todo lo puro, lo dulce, lo generoso que hay en el alma, vestida aún de candor y de inocencia; en la edad feliz en que la vida, compuesta de vaguedades é idealismo, parece tramada por los ángeles con hebras de plata; en la edad en que se despierta al sentimiento, como la estatua de Pigmalión á la vida, Leonor Clara razonaba, calculaba, definía, iba directamente hacia un fin dado, *estimándose, reservándose y esperando la ocasión*, que se tardaba en llegar para sus prematuras impacencias.

Desdichadamente, aquello no tenía remedio alguno; eran las consecuencias naturales de las causas que hemos apuntado. Doña María Antonia, en quien el cabello blanqueó sin destruir sus frivolidades, además de su falta absoluta de condiciones para educar ni dirigir á su nieta, formando su conciencia y su corazón, no ejercía sobre ella autoridad alguna; pues Leonor Clara, cuyo carácter resumía la firmeza proverbial de los Boscans, es decir, la fuerza de obstinación, que por lo invencible raya en lo irracional, no reconocía ninguna.

Si hubiera tenido sólidos principios religiosos, si se le hubiese inculcado el conocimiento de sus augustas verdades, si hubiera tenido siquiera idea de sus deberes, de sus recompensas, de su moral santa y divina, acaso habría *lucido* en aquel caos de egoísmo y ambición, donde no se comprendía más que el goce, y se comprendía como le comprenden los desheredados de él, con los prestigios que le acompañan, como supremo bien, como supremo fin, una luz brillante y salvadora que lo aclarase; pero, por desgracia, Leonor Clara ni siquiera había tomado á la memoria lo más rudimentario. La religión se hallaba entre los Boscans traducida en prácticas, no en doctrinas; se servía á Dios cumpliendo mejor ó peor los preceptos de la Iglesia. Sin explicarlos, la conciencia de la joven bordeaba las prohibiciones del Decálogo, sin derivar, ni ménos aplicar; y como ninguna tomada en su *máximum* había infringido, creíase libre de toda culpa, teniéndose por impecable y superior al género humano, que, según oía en los sermones, sin cesar las estaba cometiendo.

XI.

Según había vivido su padre vivía Fernando; planta parásita de la tierra, que daba tan escaso sustento á la familia.

Y no hemos dicho bien: el Maestre de campo

tuvo los bienes libres de su madre de que disponer; tuvo su espada, que le dió representación social, respeto y medios decorosos de subsistencia, y todos estos recursos alcanzaban al inmediato. Hasta la época de su ruina total, el padre proveyó con largueza al hijo; pero Fernando, á pesar de sus ilusorios privilegios, vivía en vergonzosa dependencia, impuesta por la ley de hierro de la necesidad, sin que para lo porvenir se le presentáre —á no encontrar una Cristina de Suecia en su camino— otra perspectiva que la escasez y la miseria elevada á su más alta expresión.

Educado como su hermana en las teorías egoístas y ambiciosas de su padre, en la moral acomodaticia de su abuela; flotando en un mundo completamente vacío de realidades, poblado de todos los fantasmas de ideales grandezas y embriagadores placeres, sentía la ardiente sed del hidrópico por gozarlas, y el tormento de su impotencia para conseguirlo.

Más bajo que su hermana, vió en ésta el medio, y se adhirió á ella estrechamente. «La mujer hermosa y principal puede aspirar hasta á un rey», decía D. Pedro; Leonor Clara lo era; luego podía alcanzarlo sin necesitarse más que la ocasión, y Fernando, segurísimo de que ésta no había de faltar, se unió á su porvenir, contribuyendo eficazmente con lo que podía: consejos, avisos y exhortaciones.

XII.

Por si alguno de los amables lectores para quien escribimos no la conoce, dirémos que C..... es una bonitísima ciudad, alegre por su cielo siempre despejado y su sol resplandeciente y vivificante; de abolengo romano, civilizada y culta á par de la que más lo sea.

Florecente aún por aquellos tiempos, que sucedían ya en decadencia á los mejores del período histórico de los Borbones, su sociedad, en la acepción de la palabra tal como hoy se la damos, componíase de algunas familias nobles, y al par de nobles, ricas; de algunas otras ménos encoquetadas, pero igualmente pretenciosas; de no pocas acaudaladas y bienquistas; de marinos, militares, empleados civiles y comerciantes; sociedad algo heterogénea, algo flotante, y que, obedeciendo á la ley que la regía, si se aproximaba en el salón, aparentaba no conocerse en la calle. Por lo demás, fuera de un duque del siglo y familia del rey Leovigildo, otro ninguno tuvo cuna en aquella tierra bendita, ni la dió tampoco más que á exiguuo número de títulos de Castilla, razón tal vez por que lo democrático preside en ella y arraiga fácilmente.

Sea de esto lo que quiera, que no hace al caso, es lo cierto que desde los quince á los diez y nueve años de Leonor Clara no desembarcó en sus playas ningún príncipe natural ni extranjero, ni un duque, ni siquiera un marqués, pues éste, al fin, ya ostentaba tres florones en su corona. Habíase reducido todo á corto número de oficiales generales de mar y tierra; tal cual jefe de marina ó ejército, generalmente casados, y, en fin, á lo que presta el movimiento de relevo en los puntos marítimos y militares.

XIII.

Pasó un año más; contáronse cinco desde la presentación de Leonor Clara hecha casi solemnemente por padre y abuela en templos y paseos, procesiones y saraos, sin que, á pesar de su deslumbradora belleza y altísimas cualidades, nadie se hubiese acercado á pedírsela á D. Pedro para esposa, ni vistose ella asediada de adoradores, ni tenido lugar riña ninguna debajo de sus rejas disputándose el sitio espada en mano dos ó más ri-

vales celosos y valientes; ni intentábase por el desdeñado con audacia y desesperación su raptó, jugando el todo por el todo en su loco empeño, ni dádole siquiera una serenata como tantas dieran á sus nobilísimas abuelas.... Hasta el ambiente al rozar su tez de rosa y nácar, al jugar entre los ondulados rizos de oro que acariciaban sus sienas, decía, lisonjeándola: «Hermosa, hermosa, hermosa»; pero ninguna voz, fuera de las que en su pensamiento lo juraban, le dijo nunca: «Te amo.»

La que hizo veinte primaveras hallóla en la expectación del hombre de su destino; expectación que, en verdad, y dicho sea de paso, comenzaba á hacérsele muy pesada. Sus amigas, y las que no lo eran, casábanse unas tras otras con los felices mortales á quienes colmaban de tranquilas, pero dulcísimas dichas, con su ternura y sus virtudes, lo cual no dejaba de serle mortificante; pero don Pedro, que á ser Dios, rey ó legislador, hubiera impuesto al mundo el celibato hasta que su hija no hubiese dado su mano á su elegido, aseguraba con íntima convicción y hondo desprecio que todos aquellos casamientos de amor eran como uniones de peces, propias para ir nadando por la vida sin arraigo ni porvenir, como aquellos por el mar.

XIV.

No hay plazo que no se cumpla ni deuda que no se pague.

El año de gracia de 1799, contra lo que la calidad de aquellos terrenos permite, la cosecha fué prodigiosa. En el Señorío se rehinchieron las trojes, cogiéndose los demás frutos en fabulosa abundancia. Hasta la vinculada *alacranera* produjo centenares de fanegas de cebada, echando Dios su bendición sobre nopales y azofaifos, que no había más que ver.

Mediaban repetidas promesas de dones del padre á la hija aplazadas para cuando mandáre Dios un *buen año*, y en aquél, viéndose D. Pedro tan espléndidamente favorecido, regaló á su hija un traje de camelote azul celeste, cruz y pendientes de oro y perlas.

Entre las infinitas que desde su tierna edad venían meciéndola, fué aquella la primera esperanza realizada; y así como en todo horizonte que se abre continúa la luz brillando en progresión ascendente, así hubo de suceder á Leonor Clara; en pos del vestido y las joyas vinieron otros sucesos á presagiar el cumplimiento de lo que ya iba tomando el dudoso matiz de lo problemático.

XV.

Una mañana se presentó en la desmantelada mansión de los Boscanes, sin ser esperado ni tener antecedentes de su venida, un marino que traía encargo de un D. Bernardo Valladéres, sobrino tercero de doña María Antonia, de hacer á ésta una visita en su nombre y en el de su señora madre, doña Ana Ortigosa y Pico de Monte-Alto.

Hízole doña María Antonia los honores cumplidamente; presentóle á su hijo y á sus nietos, y de pregunta en pregunta, de indicación en indicación, supo cuanto deseaba saber: el nombre, estado, calidad y destino del visitante. Era éste, pues, teniente de navío; soltero; no tenía padres ni hermanos; su familia residía en Madrid—sueño de oro de Leonor Clara y Fernando—y se había desembarcado para pasar con licencia á la corte, donde le llamaba un asunto de interés.

Puso fin á su visita, algo más larga de lo que debió ser, gracias á las inagotables preguntas y á las repetidas invitaciones de doña María Anto-

nia, gustosísima de que la prolongase, y al despedirse, aquélla dobló sus amables y francos ofrecimientos.

Era la anciana abuela soberanamente entendida en achaques de amores; le había sentido latir mucho en su juventud para no presentirlo; de aquí que, aún no bien hubo salido el marino de la vasta sala donde fué hecha la recepción, dijo en tono de broma á la nieta:

—Volverá, aunque no lo ha prometido.

La nieta hizo uno de sus gestos peculiares de desden, y respondió:

—Que vuelva ó que no vuelva, tanto da.

—Es capitán de fragata....

—¿Teniente de navío!—dijo D. Pedro rectificando á su madre.—Pero ¿qué es eso para lo que ella puede esperar?....

En aquel instante entró Fernando, que volvía de despedir al marino.

Su recta nariz había conseguido desplegar; brillaban con desusado resplandor sus ojos, y en sus delgados labios se clavaban los dientes, formando con su fuerte presión pequeños círculos blanquecinos.

—Clara—dijo acercándose precipitadamente á ella—¿sabes quién es el amigo de Bernardo?

—Yo no.

—Un teniente de navío—dijo D. Pedro con desden.

—¿Un sobrino del Duque de Valdebimbre!

Madre, hijo y nieta se pusieron de pié heridos por la misma sensación.

—¿Te lo ha dicho?—preguntó D. Pedro abiertas á su vez las pálidas alas de su nariz.

—No, pero lleva su apellido y el del Marqués de Marvan.

—Pero....

—Nada: si tienen VV. alguna duda, vamos á consultarla en el *Cascales*. Pertenece á las primeras familias de España. Si me le estoy leyendo de continuo, buscando un entronque para ella ó para mí....!

—Los entronques.... sí, los entronques.... valen mucho.

—¿Valen tanto.... que no encuentre cosa bastante con que pagarlos!

—Con esto—dijo la abuela poniendo la mano sobre la encantadora cabeza de su nieta.

Leonor Clara la sacudió diciendo:

—Si fuera el inmediato.... ¡ménos mal!

XVI.

El marino volvió una y otra vez. Mejor profeta que doña María Antonia no podía ser hallado; pero contra lo que todos esperaban y procuraron, aquél permaneció encerrado en una reserva desesperante.

Para el último día se supuso que aplazaba su declaración; pero el sobrino del Duque y del Marqués no aventuró ninguna. El postrer adiós se pronunció sin acompañarle de promesa alguna; ni una vez dijo «cuando vuelva».... ni le pasó en mientes exigir un recuerdo; no se permitió pedir al padre ni á la hija más que órdenes, ni ofreció otra cosa que cumplirlas.

La decepción fué terrible envolviéndolos á todos en sus amarguras; el orgullo ofendido se sublevó fieramente en Leonor Clara, y vengándole como le era dable, elevó por sí misma su propio aprecio, poniéndole sobre los astros que bordan el firmamento.

Devoró su despecho como pudo; siguió concurriendo como ántes á fiestas y saraos; el traje azul y la cruz de perlas, cosas ambas que la embellecían idealizándola, lucieron sus primores, y á pesar de las pocas simpatías de que gozaba, cada una de sus apariciones proporcionaba un nuevo

triunfo á su amor propio, que se embriagaba sin satisfacerla.

Del marino nada volvió á saberse, y la esperanza tuvo que abandonar su último refugio: la declaración escrita.

XVII.

Por entonces apareció en C.... distinguiéndose y siendo lisonjeramente distinguido, un capitán de artillería, notable en realidad por sus prendas de carácter, por su finura, por el tren que ostentaba y por cierta superioridad en todo, que hubo de reconocérsele y ser de todos confesada. Venía de S.... y trajo para C.... numerosas recomendaciones, que le abrieron desde los primeros días de su llegada el círculo más elevado y aristocrático de la ciudad, en el que fué acogido con marcadas muestras de aprecio y consideración.

Sin entrar en detalles que harían interminable nuestro relato, ni referir el principio de sus relaciones, igual en todas sus partes á las que se hacen en sociedad; sin detenernos en algunos incidentes que les dieron extraño carácter de repulsión y tirantez, produciendo un choque perpétuo de orgullo y amor propio; sin seguirlos en todos sus trámites, venimos á parar al punto en que, suavizándose las asperezas, él galante y ella humanada, se aproximaron, viniendo á pronunciarse la victoria por el más hábil, que fué á toda luz el capitán; mas no se juega con el corazón sin grave riesgo. Carvajal acabó por enamorarse profundamente de ella.

¿Llegó en sus horas felices á ser amado? Posible fué, porque lo merecía; pero no nos atrevemos á asegurarlo: amárale ó no, Leonor Clara, que tenía tan alta idea de sus peregrinas virtudes, jamás probadas, como de su peregrina belleza, ostentándose tan rígida y austera que los suyos creían inútil vigilar á la que era guardada por su propia rectitud, entró en amorosa correspondencia con él; le vió á solas una y muchas veces, y en aquellos amores, que llevaban puesto por la nieta el sello de recato con el cual la abuela absolvía los hechos; en aquellos amores á la antigua española, tal como la abuela se los había contado extrayéndolos quizá de Lope, Tirso ó Calderón, y colgándoselos á sus nobles antepasados; con sus misteriosas entrevistas en altas horas de la noche, fué tan lejos como le es posible ir á la mujer en el olvido absoluto de sus deberes.

En su confianza en ella, ó en su debilidad por ella, ó reduciendo su ambición á más modestos límites, avisada por la experiencia con su multitud de desengaños, la familia se desentendió de sus relaciones con el capitán, favoreciéndolas en lo que podían, cada uno en la actitud más propia á su carácter, á sus fines y su exclusivo y personal interés.

XVIII.

En aquel comprometidísimo estado de cosas, Carvajal, cada día más ciega y locamente enamorado de su hermosa Leonor Clara, cuyo retrato hizo por sí mismo; ésta, más bella que nunca, triplemente engreída con el amor que inspiraba, el pleno dominio que ejercía en su amante y su triunfo completo sobre todas las aristocráticas bellezas de C....; sin anuncio, como la vez primera, apareció de pronto el marino vestido de riguroso luto.

Su primer visita fué para los Boscans, y en ella dieron principio las explicaciones. Redujéronse á dar cuenta de su cambio de fortuna, acaecido por la muerte del Duque de Valdebimbre, cuya herencia íntegra recaía en él, y á indicar que su venida á C.... antes de dirigirse á Madrid, donde

sus asuntos le llamaban con urgencia, era para tener la satisfacción de saludarles y la honra de repetirles «*siempre el mismo*», frase que produjo á su despedida.

No hay pluma que pueda describir con su verdadero colorido la impresión que causó en el padre, la abuela y los nietos visita, nuevas é indicaciones, con todo lo que de éstas podía deducirse y se dedujo llegando hasta las últimas consecuencias. El júbilo fué inmenso; el genio de la ambición tornó á desplegar sus algo encogidas alas, elevándose en su poderoso vuelo hasta las nubes. El cálculo no podía haber sido más exacto; las predicciones, mejor cumplidas. Llegaba la restauración de la familia; llegaba con un enlace; llegaba con un largo séquito de satisfacciones, honras y grandezas.

En la segunda visita el marino manifestó noblemente pensamientos y sentimientos. Prendado de Leonor Clara desde el punto mismo en que la vió, con la declaración de su afecto le ofrecía su corazón, su mano, su nombre, y la fortuna que venía á engrandecerle con sus múltiples favores.

Se le escuchó con avidez, diéronse todos por honrados con sus sentimientos y pensamientos, y la oferta fué aceptada explícitamente por unos, implícitamente por otra.

La tercer visita tuvo mucho de ceremoniosa y algo de solemne. Asistió toda la familia de Boscans; el marino hizo su petición oficial; D. Pedro y doña María Antonia se la concedieron trémulos de emoción; Fernando le adelantó el nombre de hermano, y Leonor Clara quedó prometida al Duque, murmurando, al volver la presión que su mano estrechada por la de su futuro recibía: «¡Soy feliz!»

Partió el marino á la siguiente aurora, no sin haber hecho sus primeros juramentos de eterno amor, y su primer magnífico regalo, cuyo valor superaba en mucho á todo el caudal libre y amayorazgado que D. Pedro poseía para sí y sus herederos.

XIX.

Ni la luz ni el sonido se esparcen y corren por el espacio con más rapidez que, dejando atrás viento, flechas y meteoros, se esparció por C.... la noticia del casamiento de Leonor Clara con el marino Duque de Valdebimbre; y no hay palabras que basten á expresar la sublevación que produjo. Primero, como es costumbre en tales casos, todos estuvieron acordes en negar que se hubiese concertado; pero había una prueba fehaciente de la verdad: un adrezo completo de brillantes, digno de una reina, que vieron y tocaron las amigas incrédulas y burlonas, y no hubo más remedio que creer.

Entonces, como también acontece, estableciendo competencia, rebajóse á lo mínimo el mérito de la novia, censurándose con acritud su proceder con Carvajal, cuyos amores no eran tan secretos que no hubiesen llegado al público dominio; desenterróse el pasado de los abuelos; sacáronse de su archivo los pleitos del padre, las miserias de todos, evocando cuantos recuerdos pudiesen en algún modo achicarla y ennegrerla; pero entre tanto el Duque escribió con gran puntualidad su arribo á la corte, y continuó escribiendo largas, respetuosas y apasionadas cartas todos los correos, baño de rosas en que todos los Boscans se sumergían con inefable delicia.

XX.

Como era de esperar, el primero á quien llegó la nueva y el último en darle crédito fué el capitán; mas la verdad no podía menos de evidenciar-

se; y levantados á una temores, celos y resentimientos, suscitaron tan deshecha borrasca, que en ella quedaron rotos los lazos que los habían unido, perdida la fe, quebrantado el amor, caído el respeto, hollada la consideración que mutuamente se debían.

Pasado el turbión, se restableció la calma; mas no la de la armonía, sino la que reina sobre la muerte. Ambos se hicieron ó aparentaron hacerse superiores á la ofensa y al pesar: ella, armada de su monstruoso orgullo, de su inexpressable serenidad, él, revestido de tranquila indiferencia, encontráronse como ántes en los sitios á que acostumbraban concurrir. Leonor Clara semejaba en su firmeza la roca que se levanta erguida desafiando el mar que la bate, el huracán que la envuelve en su furia, rugiente y desenfrenado.

(Se continuará.)

CARTA DE LISBOA.

Preparativos de fiesta.—Gala de la Naturaleza.—La primavera en Enero.—Panorama de la ciudad.—Presente y pasado.—La ciudad flotante.—La influencia intelectual.—Francia en toda la línea.—Exposiciones.—La de Arte retrospectivo.—España y Portugal.—La larva.—Se continuará.

Lisboa, la antigua capital, á cuyas puertas llega con honores de mar el venerable Tajo, deja por un momento su monotonía ordinaria; da tregua á los negocios mercantiles que los barcos de todas las naciones, anclando en su hermosa bahía, la proporcionan, y se engalana para fiestas.

De fiesta es el azul purísimo del cielo, que en lo que va de año nuevo brilla, y de fiesta el aura embalsamada por el perfume de las violetas y los colores que á cada momento ofrecen las camelias de hojas de raso; las rosas que confunden sus botones blancos y encarnados, como los labios que piden besos, y las naranjas y los limones destacándose como puntas de oro en el verde espléndido de las hojas en cuyas ramas crecen.

¡La primavera en Enero! Esta parte de los festejos es por sí sola un encanto para los que tenemos que atravesar las llanuras de la Mancha á cuatro bajo cero.

Apénas se conciben fiestas sin luz y sin calor, esos dos poderosos motores de la vida: el frío y la oscuridad son sombras que engendran la tristeza. Los pueblos del Mediodía le deben á la Naturaleza esta sonrisa que les prodiga por adelantado.

Y qué hermosa está Lisboa con esta iluminación espléndida del sol, que hiere los viejos muros que proclaman su antigüedad, y las construcciones modernas que dan testimonio de su importancia en los tiempos presentes. Allí, una vieja ojiva, en que se confunden las labores de la piedra y las hojas de la hiedra que crece entre el musgo que lo invade todo, como el olvido las memorias viejas; y aquí, un moderno chalet, alegre, sonriente, que destaca su coquetona fachada entre el verde frondoso de un jardín; en un lado, un torreón almenado y cubierto de escudos en la vetusta fachada, que es una página de piedra que narra sucesos de la historia; y en otro, la alta chimenea de una fábrica, que eleva al cielo su penacho de humo negro, ese incienso de la industria, y toda esta mezcla confundiéndose, apiñándose en una superficie extensa.

Las casas se alzan unas sobre otras, como si todas quisieran ver al Tajo y que el Tajo las viera. Las torres de las iglesias no se destacan; más altas que ellas hay muchos jardines y muros y azoteas, y fachadas cubiertas de mosaicos formados con azulejos forman un precioso panorama.

Y frente de la ciudad, otra ciudad flotante, compuesta por los numerosos barcos que ostentan los colores de las naciones, y que cambian los productos de todos los climas y de todos los pue-

blos, dando impulso á la más civilizadora de las profesiones: al comercio. Allí, sobre esas aguas, que salieron humildes de las montañas de Cuenca, que copiaron los jardines frondosos de Aranjuez y los monumentos insignes de la imperial Toledo; sobre esas aguas, que han alcanzado el suelo de nuestra patria y que han inspirado canciones á nuestros poetas; sobre esas aguas se mece el buque poderoso de los Estados-Unidos que trae á Europa los resultados maravillosos de una industria floreciente por el amor al trabajo y la actividad constante del pueblo que le produce, en medio del concierto de la libertad, del bienestar y del orden. Más allá se alza altivo el buque de guerra de la nación británica, orgullosa de extender su poderío por los mares. Parece que se muestra satisfecha del protectorado que aquí ejerce; pero no ve que mientras trae dinero, el elemento de la vida material, otros buques que no están lejos traen el elemento más poderoso á la larga, aunque no tan eficaz por el momento, de la vida intelectual. Son los buques mercantes que enarbolan la bandera de la República francesa; ellos traen á Lisboa los únicos libros, puede decirse, que se leen; las comedias que se traducen para ocupar su escena los poetas, y los filósofos que se imitan, las modas que arrebatan el dinero y que parece que funden en una turquesa común el gusto.

Hoy, hay que reconocerlo, la vida intelectual de Francia es la que domina en Lisboa. En los escaparates de sus librerías no se ven más que obras francesas, y no de las más profundas ciertamente, sino novelas, dominando entre ellas las de Zola. No hay ningún poeta portugués que no imite á Víctor Hugo, y los pocos que aquí se consagran á los estudios filosóficos siguen las corrientes positivistas de Littré y de su escuela. La literatura dramática puede decirse que no existe: en Doña María, en la Trindade, en el Gymnasio, en todas partes se ve anunciado el repertorio francés. *La Princesa de Bagdad*, de Dumas (hijo); *Dicorciémonos*, de Sardou; *Bebé la Mascotte*: hé aquí las obras que se representan en Lisboa.

Pero estas diversiones me van apartando del objeto de estas cartas: las fiestas que promueven el viaje de los Reyes de España, y el acontecimiento principal de los festejos, la Exposición de Arte retrospectivo.

Estamos en plena época de exposiciones. No hace mucho sorprendió en París la que presentaba los resultados prodigiosos de la electricidad, y en Venecia la que ponía de manifiesto los adelantos de una de las ciencias más interesantes, la Geografía. Milan acaba de demostrar la vida y el engrandecimiento que han proporcionado á Italia la realización de su sueño de unidad y su práctica sincera del régimen parlamentario. Munich, la Atenas moderna, con conquistas de la civilización ha asombrado, y Stuttgart prepara otra muestra prodigiosa de las artes y de las industrias alemanas. Entre este concierto de certámenes de distinto género, no podían menos de desempeñar papel importante las Exposiciones de Arte retrospectivo, que presentan á la vista ordenados y juntos los objetos históricos que hablan á la vista, testigos incorruptibles de las edades que fueron, y comprobantes irrecusables del estado de la industria, de la ciencia, de las costumbres, de las instituciones y de la cultura general de los países en las varias épocas de su historia.

Estos certámenes, universalizando una de las importantes misiones que los museos arqueológicos desempeñan, presentan al industrial y al artista ocasión de estudiar los monumentos que la

antigüedad ha legado, para imitarlos unas veces, para superarlos otras, viendo las nociones que los mismos ofrecen acerca de la escultura, la pintura, el mobiliario, las costumbres, trajes y todo lo que constituye el carácter peculiar y propio de los pueblos que pasaron.

Nuestra Península, dice con acierto una erudita Memoria que tenemos á la vista, privilegiado teatro de incursiones, colonizaciones é invasiones varias, guarda en su seno algunos preciosos restos de los pueblos autóctonos, de los progenitores de la noble raza ibérica; pero, sobre todo, muestras estimables del gusto griego, y numerosos y robustos testimonios de la grandeza romana. Las exposiciones, como los museos, contribuyen á esclarecer los anales de estas épocas, que providencialmente vinieron preparando las vías de la civilización moderna. La dominación agarena sembró de monumentos nuestro país, y durante siete siglos constituyó España sus antiguos reinos, poderosos elementos de la nacionalidad española, cuya inauguración había de coincidir con la expulsión definitiva de los musulmanes. La historia monumental de aquel brillante y dilatado período de perenne lucha, que comienza en Pelayo y concluye en Isabel la Católica, ha dejado en objetos de arte vivísimos recuerdos.

Portugal, por su parte, no tuvo menos interesantes períodos de su historia. En el siglo XII se formó, dado en dote de D.^a Teresa, por su padre Alfonso VI, al conde D. Enrique; fué poco á poco libertándose de la tiranía feudal, hasta que, muerto el Monarca, se declaró independiente. La ruda é ignorante aristocracia leonesa; las colonias francesas que en Portugal fundó la política astuta del Conde de Borgoña; el comercio que comenzaron á extender los judíos, comenzaron la vida de esta nacionalidad, que después había de manifestarse tan poderosa, y que hemos de estudiar cuando en otros artículos nos ocupemos de los objetos que hoy se colocan en las vitrinas del palacio Pombal.

La Exposición se ha instalado en el antiguo palacio del Marqués de Pombal, cuya fachada principal se alza en la rua des Chancelles Verdes, y cuya fachada posterior abre sus balcones sobre el hermoso panorama del Tajo. Inglaterra ocupa en esta Exposición cuatro vitrinas con objetos de orfebrería y de escultura en madera. España ocupa un salón por completo, y tiene en otros dos valiosos objetos, pudiendo asegurarse que estará bien representada en la Exposición.

En Portugal todas las clases sociales han tomado parte en el certamen; los Reyes, la aristocracia, y el clero principalmente, que no ha vacilado en mandar todos los objetos preciosos que guardaba en las sacristías de sus iglesias.

El gusto Manuelin, esa mezcla ó unión armónica del gótico con el Renacimiento, que nosotros conocemos por el plateresco, y de que tan admirables ejemplares tenemos en Sevilla, forma aquí toda una escuela, y es un tesoro lo que existe acerca de este género en la Exposición.

Hoy es imposible dar idea de ella; lo que será brillante mariposa es todavía crisálida; los estuches encierran las joyas; las fundas tapan los muebles; una turba de obreros trabaja en los vastos salones; los unos pintan, colocan las vitrinas; los otros, aquí arreglan el *parquet*, cuelgan allá colgaduras, y todo es imagen de la torre de Babel.

En tanto, en las regiones oficiales continúan los preparativos de fiestas. Habrá carreras de caballos; Davies y algunos otros españoles presentarán sus caballos, y los colores de los *sportsman* españoles correrán en el hipódromo de Lisboa.

Cuando este número llegue á manos de nuestros lectores comenzarán las fiestas, que hoy son una esperanza; cuando se publique el próximo se-

rán un recuerdo, y la descripción marcará la impresión que hayan dejado en el ánimo.

J. G. ABASCAL.

Lisboa, 9 de Enero.

MERCADO DE CABALLOS DE PARÍS.

Una de las artistas más ilustres de Francia, Mme. Rosa Bonheur, se ha inspirado en el mercado de caballos de París para crear una de sus más admirables producciones.

La existencia de este mercado remonta á cerca de tres siglos. Como se ve, hace mucho tiempo que venden públicamente caballos en París, y mucho más que se engaña en ellos á los compradores, porque en esta cuestión el engaño es permitido.

Después de haber estado en varios sitios, hoy el mercado está situado entre el boulevard de l'Hôpital y la calle del Mercado de Caballos. La entrada principal se halla del lado del Boulevard. Un primer patio está reservado á los carruajes que se venden al martillo, y después se encuentra el espacio destinado para recibir los caballos que deben subastarse: el mercado, que tiene dos calles paralelas plantadas de árboles, con objeto de abrigar los caballos y sustraerlos en lo posible del ataque de las moscas. En medio de las calles hay una empalizada de madera, dividida en *stalles*, y cada una de éstas puede contener cuatro caballos. Cada compartimiento está exclusivamente destinado para recibir los caballos de uno de los comerciantes que van habitualmente al mercado. Un semicírculo formado de dos senderos en arco, que se elevan de cada lado, á fin de formar una subida y bajada, sirve de prueba á los caballos de tiro. La ciudad de París provee de las carretas y arneses precisos.

Los caballos enteros están separados de las yeguas, y se observa en la colocación de los animales cierta clasificación jerárquica. Los viejos se encuentran en las *stalles* más cerca de la entrada, y á la otra extremidad se miran los pobres animales, flacos y malos.

Este mercado está especialmente consagrado á los caballos de trabajo y que ántes fueron de lujo. Los ilustres productos de la raza caballar se venden en los establecimientos de los célebres comerciantes de los Campos Elíseos y en el *Tattersall*, establecimiento muy útil, de importación inglesa.

El día de mercado más importante es el sábado; se suelen presentar de 700 á 800 caballos, cuyo precio no sube casi á 1.500 francos.

Es un principio admitido en París, como en provincias, que en la cuestión de venta de caballos no hay parentesco ni amistad que sirva. Haber engañado al comprador, es un triunfo para el tratante. Lo más raro es que, en este sitio, se rien del engañado, mientras que su contrario recibe frecuentemente los honores del triunfo.

Es verdad que el tratante en caballos muestra una habilidad, un aplomo, una sagacidad digna de un gran diplomático. Ninguno es tan diestro como un tratante para variar un caballo, darle una fisonomía nueva y brillante, hacer de un pobre animal usado un caballo lleno de fuego, caracolando y dando botes de impaciencia al menor gesto.

Habéis vendido hace días un caballo deslomado, usado, sordo á los latigazos, insensible á la espuela, y os encontráis con un animal vivo, lleno de fuego y ardor.

Hé aquí cómo se verifica el prodigio de la transformación. Han alimentado el caballo con avena, dándole diez días de buenas raciones: la víspera y la mañana del mercado, un vigoroso palafrenero, armado de un sólido látigo, le ha aplicado una

enérgica corrección, que se repite de hora en hora hasta el momento en que el desgraciado animal es llevado al mercado, con un pedazo de jengibre bajo la cola. El caballo llega en un estado de excitación tal, que al menor chasquido del látigo se levanta y encabrita asustado. El comprador, confiado é inexperto, toma este estado enfermizo por ardor, y es muy feliz si el pobre animal no se le queda entre las manos algunos días después de esta magnífica compra.

Un caballo coronado es un animal deshonrado; todo el mundo sabe esto, pues pierde las tres cuartas partes de su valor. Un día, un célebre tratante llevó al mercado un magnífico caballo, que se

había caído días antes y se había coronado; las dos rodillas habían quedado completamente desnudas.

El propietario del caballo encontró á uno de sus amigos, que había asistido al accidente, y le dijo:

—¿Reconoce V. este caballo? Ya está curado.

—¿Cómo curado! le responde el otro; ¡en tres días! Eso es imposible.

—Tengo un secreto para ello. Exáminelo V.; pero, por Dios, no le toque.

Nuestro hombre, antiguo concurrente al mercado, y, por consiguiente, conocedor de todos los

engaños, miró con cuidado; pero se había verificado un milagro; las rodillas estaban intactas; un pelo liso y brillante cubría las partes que debían atestiguar la deshonra del caballo. Era para no creer lo que veía.

Una hora después, el propietario del caballo lo vendió en 1.500 francos á uno de sus amigos. Al primer golpe de almohaza, la superchería era conocida. Habían pegado sobre cada rodilla, con ayuda de una sustancia gomosa, pelos arrancados del cuello del animal, y reunidos con un cuidado, una delicadeza y destreza que hubiese envidiado el más hábil artista.

No hablaremos de los mil medios que allí se



MERCADO DE CABALLOS DE PARÍS.

empleau, casi todos conocidos; pero citaremos un caso muy curioso y que sale de los habituales. El hecho es histórico y se encuentra consiguado en un acta.

Un gran aficionado compró en el mercado un caballo, bien conformado y exento de vicios. Orgulloso con su compra, fué á buscar un antiguo comerciante de caballos, para contarle su habilidad.

—¿Cuánto has pagado por ese caballo? le preguntó éste.

—Doscientos francos.

El comerciante dió la vuelta al animal, le tocó, examinó las piernas, etc.

Se estaba en pleno verano, y para librar al caballo de las picaduras de las moscas, le habían puesto una de esas capuchas con orejas de tela escocesa, que usan regularmente los caballos de lujo.

—Quita esa capucha, dijo el comerciante á un mozo.

La quitaron, y el caballo no tenía sino una oreja; la otra era de caoutchouc. Se quejaron al Co-

misario de policía, el que no pudo hacer anular el trato.

CRÍA CABALLAR (1).

PUNTO CUARTO.

QUÉ SISTEMA DE INTERVENCIÓN DEBERÁ SEGUIRSE POR EL GOBIERNO, Y POR QUÉ DEPARTAMENTOS MINISTERIALES, TANTO EN LA APLICACIÓN DE LOS FONDOS PRESUPUESTOS PARA EL FOMENTO DE LA CRÍA CABALLAR, COMO EN TODO LO CONCERNIENTE Á LA REFORMA QUE SE INTENTA.

Este punto de estudio comprende dos partes completamente distintas: la una, referente á la intervención gubernativa; la otra, al departamento ministerial á que, por competencia administrativa, corresponde el fomento de la industria ecuestre.

Sobre ambos extremos se ha discutido en el seno de la ponencia extensa y prolijamente, y la minoría tiene el sentimiento de manifestar que, á pesar del deseo de conciliación de todos, y de la cortesía y buena fe de que en los

debates se ha hecho alarde, la avenencia ha sido absolutamente imposible. Un convencimiento profundo ha mantenido á mayoría y minoría firmes, desde el principio hasta el fin, en sus respectivos campos.

Respecto al sistema de intervención, la minoría cree que debe ejercerla por medio de una Junta Suprema de administración y fomento. La mayoría conviene en que es preciso crear esa Junta, pero difiere de los firmantes de este voto en una cosa esencialísima: en su índole y atribuciones. Quiere la mayoría que la Junta sea meramente consultiva; nosotros juzgamos que debe ser ejecutiva, de tal suerte que si no se la reviste de este carácter su influjo será escaso, su acción limitadísima, y sus acuerdos con frecuencia desatendidos, viniendo á ser, de este modo, una rueda inútil, si no embarazosa, en la administración del Estado.

La aplicación de las disposiciones legislativas sobre fomento de la Cría Caballar no puede corresponder al Negociado de un Ministerio; enhorabuena que corran á cargo de funcionarios que se llaman de plantilla en los centros oficiales los expedientes que se refieren á derechos ó intereses dudosos ó perjudicados, pues no de otro modo se concebiría la responsabilidad del Gobierno; pero los asuntos de juicio pericial, que son objeto de estudios y ensayos confiados á personas de competencia, pero irresponsables en el caso de que los resultados no sean satisfactorios; los asuntos cuya dirección no es de ley, sino de discreción

(1) Véanse los números 1.º, 2.º y 3.º

particular, y cuya resolución debe ser privativa de quien ha de tomarla, casi siempre sin apelación y sin consulta, porque el acierto suele depender de la oportunidad de la ejecución del pensamiento, es absolutamente indispensable que estén sometidos á centros fuera de jerarquía y obren con entera libertad é independencia. En este caso se encuentra el relativo al fomento de la Cría Caballar.

Por otra parte, si la Junta Suprema ha de estar compuesta de las personas conceptuadas como más inteligentes é idóneas; si esta inteligencia é idoneidad han de referirse no sólo á la doctrina sino á la aplicación de la doctrina, ¿cabe pensar que puede ser eficaz su consejo si no se le confiere acción, es decir, la facultad de obrar según sus opiniones? ¿Consultiva? ¿Por quién, cómo y cuándo había de ser consultada? ¿Ni cómo había de bastar la consulta, en casos determinados, para la mejora, cuando tal vez los puntos no consultados podrían ser los más importantes, y cuando sus juicios y apreciaciones habían de fundarse en el conocimiento de los resultados obtenidos, adquiridos con una observación asidua y diaria, y de él había de carecer por necesidad siendo su índole pasiva?

Estas consideraciones han movido á todos los Gobiernos de Europa á nombrar Juntas especiales de carácter ejecutivo, encargadas de las paradas del Estado, de todo lo concerniente á la remonta, de los medios á propósito, según las circunstancias, para la mejora de las razas; en una palabra, de la distribución de los fondos presupuestados al efecto.

Los resultados alcanzados con la organización independientes de estas Juntas Supremas son indudables; no diríamos que siempre haya sido buena la dirección, ni que en algunas naciones no hubiesen sido más provechosos otros métodos de mejora que los seguidos; mas, aparte de las equivocaciones que haya podido haber, hay una razón que las abona, y es la necesidad en que se hallan, por su propio instituto, de atender incesantemente al importante ramo de riqueza puesto á su cuidado, de velar sin tregua por su mejora, de dar señal de vitalidad diariamente, adoptando medidas conducentes á tales fines.

En concepto de la minoría ésta es la cuestión más importante que contiene el informe; en ella estriba el fundamento de la mejora de la Cría Caballar; á ella se refieren y se pueden subordinar todas las demás ya debatidas ó que se debatan en adelante.

La prueba de que por el dictamen de la mayoría la Junta queda real y completamente anulada, y de que su importancia es simplemente decorativa para el Negociado de una oficina, está en la serie de medidas propuestas en él. Si el Negociado que se ha de crear en el Ministerio de la Guerra ha de fijar los puntos en que han de establecerse los depósitos de sementales; si ha de ser de su incumbencia designar las razas que se han de importar; si de sus atribuciones ha de ser elegir los reproductores; si por su medio el Ministro de la Guerra ha de dirigir, administrar y vigilar todo lo concerniente á la Cría Caballar, ¿en qué ha de ejercitar su acción, ni cómo ha de manifestar su influjo esa elevada Junta? Indícale el dictamen: literalmente reduce su intervención á la redacción de algunos reglamentos de importancia secundaria.

La minoría, por el contrario, á fin de rovestirla de todo el prestigio que ha menester y tiene en las demás naciones, no señala medidas concretas de fomento; no quiere coartar la iniciativa que debe corresponderle; deja íntegra á su inteligencia y á su gloria, no diríamos á su responsabilidad, la cuestión de la reforma.

La mayoría, guiada por su nobilísimo deseo de concordia, propone, como una transacción, que la Junta se componga de los dos elementos militar y civil.

Mas esto no debe indicarse, en opinión de los autores de este voto, ni como consejo ni como precepto. La eficacia de la Junta consiste en su índole ejecutiva, no en que concurren á su formación personas procedentes de uno ú otro ministerio. Es más, y la lealtad obliga á decirlo, aunque no asegurarlo; ocasiones podría haber en que el diverso carácter de los individuos, militar y civil, siendo, por ley, la Comisión de naturaleza mixta, fuese causa de divergencias y rivalidades que á toda costa se deben evitar. Bien está que la constituyan hombres civiles y militares, pero que sean llamados por su capacidad y sus conocimientos, no á título de clase.

Abordemos ahora la cuestión segunda, que es ardua por cierto, y no porque ofrezca dificultad su examen bajo el punto de vista administrativo, sino porque la defensa de la competencia respectiva de los departamentos de Guerra y Fomento, hace indispensable apuntar una comparación entre los servicios prestados por ambos, y las comparaciones siempre son odiosas, aunque se hagan, como en el caso presente, con la más exquisita lealtad, con la discreción y cortesía más completas.

Tres dignísimos é ilustrados Vocales de la ponencia han opinado que la dirección de la Cría Caballar corresponde al Ministerio de la Guerra; los dos Vocales que autorizan este voto son de opinión de que cuanto se refiere al fomento de la industria ecuestre es propio y pecu-

liar del departamento que lleva ese nombre. No hay para qué ocultar que la discusión ha sido tan empeñada como en el Congreso, como en la prensa periódica, como donde quiera que se ha suscitado.

La minoría juzga que la razón de su dictamen es de claridad notoria.

¿Puede efectivamente merecer el nombre de Fomento el Ministerio así llamado si se le priva de las atribuciones que de este modo se denominan y tienen tal índole en un ramo tan importante? ¿Cabe que el Ministerio de la Guerra intervenga, por efecto del carácter de sus atribuciones y deberes, en el fomento de los intereses públicos? ¿Qué tiene que ver, bajo el punto de vista administrativo, el estímulo de la producción nacional con la defensa del orden cuando se halla alterado, ni con la defensa de la patria cuando corre peligro? ¿Hay posibilidad de que se avenga de un modo normal la gestión eminentemente pacífica en favor de una industria rural con el terrible deber de destruirla, impuesto alguna vez, en caso de guerra, por las circunstancias?

El interés del Ministerio de la Guerra, como tal, se reduce á tener todos los años en circunstancias normales 1.500 caballos de buena calidad para la remonta, no comprendida la artillería. El objeto del Ministerio de Fomento se extiende, por su índole, á que se eleve el valor de los 700.000 caballos que poseemos, haciéndolos más útiles para todos los servicios. Cuando la protección del Estado tenía por único objeto la remonta del ejército, podía sin inconveniente confiarse al Ministerio de la Guerra; si esa protección ha de tener un carácter general, como es justo y conveniente, y así se expresa en la Real orden, corresponde de derecho al Ministerio de Fomento.

Los individuos de la mayoría de la ponencia, partidarios de que continúe en Guerra la dirección de fomento de la Cría Caballar, dan por razón de que á nadie puede ser encomendado ningún ramo de los que constituyen la organización del ejército sino á los que tienen el deber y la responsabilidad de la defensa del Estado.

El deber y la responsabilidad no es de un ministro solamente sino del Gobierno todo, y por eso cada uno contribuye al fin común en el ejercicio de sus funciones. El ministro de Hacienda le da los recursos para la subsistencia del ejército; el de Gobernación prepara las quintas y le da los soldados; el de Marina los buques; sin que ocurra que él cobre los impuestos, ni administre los barcos, ni intervenga en el ingreso de los quintos en caja; ¿por qué ha de tener desconfianza de que el Ministro de Fomento sea indebidamente solicitado para surtirlo de caballos, hasta el punto de ser preciso que absorba sus atribuciones?

No se diga tampoco que siendo el ejército el primer consumidor, á él corresponde dar las reglas para la formación del producto de que se han de servir. No es el primer consumidor, puesto que sus compras se limitan al corto número que hemos indicado; no es tampoco el consumidor que más fomenta, puesto que los precios que fija para la compra no pasan de 4.000 reales.

El primer consumidor, en cuanto al número, es esa clase agrícola que emplea en las faenas del cultivo 227.524 caballos; ni aun el segundo consumidor es; que el segundo consumidor es esa clase industrial que destina al tiro y transporte 202.653. ¿Qué significa ante esas cifras la que representa el arma de Caballería?

Y respecto á calidad, el primer consumidor es esa clase rica y ostentosa que busca los mejores caballos para lucirlos en los paseos de las grandes poblaciones, pagándolos al precio que merecen la perfección de las formas, la gallardía y la buena educación recibida en los picaderos.

Alega, por último, la mayoría como razón de que corresponde al Ministerio de la Guerra el fomento de este ramo, el mal estado en que lo dejó el de este nombre en 1865.

No defenderemos al Ministerio de Fomento por su administración con respecto á la Cría Caballar mientras de ella estuvo encargado; pero si la mala gestión es un argumento poderoso en la esfera administrativa, ¿saldría mejor librado el Ministerio de la Guerra si se le sujetara á censura? De ninguna manera.

Antes, y por mucho tiempo, dependió de él este ramo de producción, y á fe á fe que no ha salido de su dirección mejor parado. Su gestión en el pasado siglo está juzgada en documentos públicos. Citarémos dos solamente.

En 1725 se formó una Junta de fomento compuesta de generales, y ¿qué hizo en pro de la Cría Caballar? Una Real Orden, refrendada por D. José Patiño, fecha 17 de Noviembre de 1734, nos lo dice: «Con la ocasión de estar-se ejecutando en Andalucía la remonta general de caballería y dragones de cuenta de la Real Hacienda, se han experimentado notables defectos y descuidos en la observancia de lo resuelto para la conservación de los caballos, su aumento y seguridad de buenas razas, de que resulta al servicio el correspondiente daño....»

¿Y á quién tuvo que conferir la facultad de tomar las providencias necesarias para tener caballos de calidad y en abundancia? Al Obispo de Málaga!

El espíritu militar predominó constantemente en las medidas tomadas para el fomento de la industria ecuestre desde mediados del siglo pasado, y militares fueron los autores de las Ordenanzas, en que se legislaba sobre la cría del caballo y su mejora, y militar era el carácter de las Juntas nombradas para la aplicación de las disposiciones legales sobre el fomento de la Cría Caballar; y ¿qué decía el Monarca en 23 de Setiembre de 1796? «Que tenía á bien separar del Consejo esta delegación, considerando que la multitud de negocios de otra clase que ocupaban incesantemente sus desvelos no le permitían dedicarse á éste con toda la extensión que exigía su importancia.»

Suaves son las palabras, pero no se puede expresar de un modo más terminante la falta de actividad ó el desacierto de su proceder en el fomento ecuestre.

En cuanto á su gestión desde 1865, ¿merece mucha alabanza? No ha formado una sola raza, no ha creado un solo establecimiento de cría; no ha redactado una sola disposición legislativa de mejora; no ha introducido un solo sistema de fomento de carácter permanente de los acreditados en otras naciones; no ha intentado siquiera hacer que se adopte en el comercio de caballos, como documento de valor, el *pedigree* ó certificación de nobleza.

Toda su obra ha consistido en comprar los potros necesarios para la remonta; en recibirlos en las dehesas arrendadas por cuenta del Estado; en sacar de entre ellos los sementales, que han de ser por necesidad medianos, como se ha demostrado en la última exposición, y en llevarlos á los puntos designados para prestar el servicio.

Y aun éste ¿lo ha hecho con un plan bien meditado, con el acierto debido? Haremos una observación para que se forme idea y no se lance contra el Ministerio de Fomento una acusación como razón de su incompetencia.

El Ministerio de la Guerra, por confesión de la mayoría, ha solido devolver al Erario, al terminar los ejercicios económicos, cantidades más ó menos considerables por no haber sido invertidas. ¿Este sí que es terrible argumento contra la competencia administrativa de aquel Centro ministerial relativamente al fomento de la industria ecuestre! Tener fondos á su disposición, no emplearlos en reformas útiles y trascendentales, y reintegrarlos al Tesoro, vale tanto como declarar paladinamente que los medios de fomento, los eficaces medios de fomento de la Cría Caballar están fuera de su lugar en el departamento de la Guerra.

Lo que sí corresponde, por atribución propia, al Ministerio de la Guerra es la cría de los potros, y los establecimientos de doma para el servicio de la remonta, mientras no se varíe de plan adoptando otro más económico. Nada más.

Son de tanta fuerza las razones en que apoyan los firmantes su voto, que los más acérrimos partidarios de la opinión contraria acaban por rendirse en la discusión, no pudiendo resistir su voluntad á los impulsos de la buena fe, ni su espíritu al influjo de la lógica. Así, por ejemplo, en el debate sostenido en el Congreso con motivo de la proposición de ley inserta más arriba, confiesa el Sr. Salcedo que el radicar en el Ministerio de la Guerra la Cría Caballar «no impide en manera alguna que, con medios de que carece Guerra se atienda al desarrollo de la Cría Caballar; y estos recursos, que, lejos de ser escatimados, desean, añadan, sean amplísimos, puede y debe aplicarlos el Ministro de Fomento á carreras, exposiciones, etc., etc.»

La misma mayoría concede que el Ministerio de Fomento debe intervenir en su dirección é inspección por los inspectores facultativos, por los directores de los depósitos de yeguas, por los certámenes anuales, por el periódico oficial de la Cría Caballar, etc.

¿No se desprende de estas palabras que los que las pronuncian y estampán, tan ilustrados y patriotas, consideran absurdo, por lo imposible de la ejecución, encomendar al Ministerio de la Guerra el planteamiento de las instituciones hípias?

¿No se desprende también que, no pudiendo cerrar los ojos á la luz de la razón, convienen en que la minoría se apoye en el derecho al deslindar las atribuciones propias de cada Ministerio en la cuestión del fomento de la Cría Caballar? ¿No se desprende que al defender que el ramo radique en el Ministerio de la Guerra no tienen más fundamento que el hecho de la posesión en que se halla actualmente de los depósitos de sementales, y que se oponen al cambio tal vez para evitar que se achaque á falta de celo ó de inteligencia? ¿No se desprende que, conociendo las ventajas del derecho, que tiene carácter de generalidad y permanencia, sobre el hecho, hijo de circunstancias accidentales, como fundamento de las disposiciones legales, no se quieren oponer en absoluto á que triunfe aquél, porque sería vano empeño intentar el predominio de éste, una vez que se ha puesto la cuestión en tela de juicio?

Landable es ciertamente el espíritu que ha inspirado á la mayoría, pero la transacción que propone es de todo punto inaceptable. Poco es necesario meditar para convenirse de que lleva en su seno el germen de la anarquía administrativa más completa.

Si la Cria Caballar ha de radicar en el Ministerio de la Guerra, ¿no es por todo extremo anómalo que intervenga en su direccion é inspeccion el de Fomento por los Inspectores facultativos y por los directores de los depósitos de yeguas?

Los Inspectores, representando un criterio distinto que el dominante en la Direccion de Caballería, necesariamente habian de hallar en su tarea de fiscalizacion motivos de advertencia ó de censura, lo cual habia de dar origen á conflictos sin cuento. Su silencio seria abdicacion ó complicidad, y su informe desfavorable pondria á su jefe en el duro y terrible trance de tener que empeñar una lucha con el del departamento de la Guerra, lucha de influencia en los sistemas de mejora, lucha de muerte para la Cria Caballar, porque no habiendo juez comun para resolver la controversia, seria el resultado la paralización de la accion gubernativa, ó el rompimiento entre los dos ministros encargados de ejercerla.

Respecto de la intervencion concedida á los directores de los depósitos de yeguas, los autores del voto particular opinan que la mayoría no ha reflexionado con bastante espacio en los inconvenientes que ofrece.

¿Quiere la mayoría, pues esto no lo explica, que sea una verdad el principio absoluto que establece de que la Cria Caballar dependa del Ministerio de la Guerra? En tal caso el nombramiento de Director, hecho por el de Fomento, seria completamente ilusorio.

¿Desea que ambos ministerios tengan accion en los depósitos de yeguas, uno como Director supremo, otro como Interventor, y esto se deduce de las palabras textuales que emplea: *el Ministerio de Fomento debe intervenir*? En este caso se cae en la confusion que hemos indicado al hablar de los inspectores.

¿Es que ha querido decir que ambos ministerios obren con independencia completa, dividiéndose las funciones de Fomento, y quedando á cargo del de este nombre las yeguas del Estado, que son los establecimientos de Cria? Entonces bórrese del proyecto de Informe el principio absoluto de que la Cria Caballar dependerá del Ministerio de la Guerra.

La verdad es que la accion oficial en el fomento de la Cria Caballar fraccionada, digámoslo así, en dos Ministerios, seria una cosa excepcional en la historia administrativa de los pueblos. — ¿No es mil veces preferible á tales complicaciones y anomalías simplificar la gestion de un modo natural y sencillo, subordinar el hecho de la posesion al derecho de pertenencia, seguir el ejemplo que nos dan las naciones cultas de Europa?

Las instituciones hípias dependen en Alemania del Ministerio de Agricultura, y del Ministerio de Agricultura dependen en otros estados. Por cierto que, habiendo pasado en Francia, en 1860, la administracion de los establecimientos ecuestres al Ministerio de Estado, inmediatamente tuvo que pasar de nuevo al de Agricultura, por haberse advertido que no cabe iniciativa poderosa, ni hay tantas garantías de acierto cuando se comete el desempeño de las funciones administrativas á centros de indole diversa.

Y ahora, para fijar bien su opinion, la minoría resumirá lo expuesto en las siguientes conclusiones:

1.º El Gobierno debe intervenir, tanto en la aplicacion de los fondos presupuestados para el fomento de la Cria Caballar, como en todo lo concerniente á la reforma que se intenta, por medio de una *Junta Suprema de Fomento* con atribuciones propias, ó sea con carácter ejecutivo.

2.º El fomento de la Cria Caballar corresponde al Ministerio de este nombre, por la indole de las funciones que le están conferidas, y porque su accion debe extenderse á la mejora de 434.081 motores que se emplean en la Agricultura, en las máquinas y artefactos y en el tiro y transporte, en tanto que la del Ministerio de la Guerra se limita á la de 8.000 caballos, que es el número que constituye el arma de caballería.

3.º La accion oficial de Fomento no debe dividirse entre dos ministerios, ni con el nombramiento por mitad de los vocales que han de constituir la Junta Suprema, ni con la reparticion de funciones administrativas, señalando la directiva al de la Guerra, y al de Fomento la inspectora y de intervencion.

Señores de la Comision de estudio: la minoría de la ponencia termina aquí su tarea; bien hubiera querido ser más concisa; pero la necesidad de la polémica, indispensable para fundar su voto, la ha obligado á extenderse un tanto en la serie de sus razonamientos; sin embargo, ha omitido muchos puntos de su doctrina, de importancia suma, bajo el punto de vista de la enseñanza, pero tal vez poco pertinentes en este lugar, y ha prescindido de varios pormenores del proyecto de informe de la mayoría, con los cuales no está de acuerdo, por no ser su objeto principal la contradicción, sino expresar sus ideas capitales sobre cada punto de estudio.

Eso basta para que la Comision, conociendo en conjunto la opinion de los vocales ponentes, pueda en definitiva proponer al Gobierno lo más conveniente para iniciar de

lleno la proteccion á la industria ecuestre en el grado que exige su importancia, y en los términos que proclaman como mejores la ciencia y la experiencia de otras naciones.

Llegue por fin esa hora deseada: la gloria de la reforma será para el Gobierno que la ha preparado y para la Junta que la desenvuelva; la utilidad, para el país entero, que verá aumentada su riqueza rústica y comercial en proporcion al grado de mejora de la poblacion ecuestre.

Esta es la opinion de los que suscriben: la Comision resolverá con el acierto que es de esperar de su gran ilustracion y recto criterio. — Mignel Lopez Martínez. — El Marqués de Bogaraya.

DEL TIRO AL VUELO (1).

Después de haberse ensayado en el tiro á pájaros posados, con buen éxito, el principiante debe ejercitarse en tirar gorriónes al vuelo, ya en sitios donde pasen con frecuencia, ya comprándolos vivos y soltándolos uno á uno, después de haberles recortado un poco las alas y la cola.

Para efectuarlo, se siguen las reglas establecidas al hablar de la carga, sin más diferencia que el brazo izquierdo dirige la puntería al pájaro, procurando seguirle en su vuelo hasta que el tiro sale por la presion gradual del índice sobre el disparador.

Hay en muchas partes establecidos tiros de palomas en condiciones de poder aprender algo de la práctica del tiro: más tarde se darán algunos detalles sobre ellos.

Siguiendo la parte teórica del tiro, diremos que éste suele dividirse en tres clases.

Tiro directo ó corto: el que haciéndose á distancias cortas (15 metros cuando más) no necesita tener en cuenta ni la desviacion ni la atraccion de la tierra ó fuerza de gravedad. Hablamos como cazadores.

Tiro regular es aquel en que la pieza apuntada, segun sus respectivas reglas, es decir, segun su vuelo, cae entre los 15 y 35 metros.

Tiro largo: en pasando de 35 ó 40 metros no hay seguridad en los tiros.

Así es que á 50 metros, por ejemplo, las probabilidades son de tres contra una para un buen tirador.

Con una escopeta de gran alcance podrá matar á 55 ó 60 metros, pero no siempre.

Si es muy diestro y experimentado, hará caer sus piezas la mitad de las veces; pero esto no se hace con una escopeta comun.

En ocasiones se matan perdices á 70 y 80 metros, pero son casos raros.

Por habilidad que se tenga, por buen arma que se posea, nadie tiene seguridad de su tiro más allá de los 50 metros.

El que tira á mayor distancia está atenido á errar; todas las probabilidades son de que no toquen al ave más de uno ó dos plomos, y esto no basta para hacerla caer, á no ser que la hiera en parte noble ó le rompa un ala. Una perdiz tiene pocos sitios en que una herida cause su inmediata caída, y es muy poco blanco cuando se le quitan las plumas, cosa que olvidan algunos.

Desacredita el tirar á distancias en que hay imposibilidad de matar.

Es espantar inútilmente la caza y herirla sin provecho de nadio.

Los tiros se llaman tambien, segun el vuelo de un ave ó la carrera de un cuadrúpedo,

De cola, de frente y atravesado.

El primero es el más comun y fácil.

El segundo lo practican pocos con las aves.

El tercero requiere un gran conocimiento del especial vuelo de cada una, y mucha destreza á largas distancias.

DEL TIRO EN LAS LLANURAS.

Las dificultades del tiro, independientemente del carácter y circunstancias de la caza que se persigue, aumentan ó disminuyen segun las fatigas que el terreno produce y los obstáculos que presenta.

Claramente se ve que no es lo mismo cazar en una suave llanura, sin cercas que saltar ni árboles que impidan la puntería, que hacerlo en un bosque irregular de sucesivas lomas; aumentando todavía la dificultad el pedregoso piso, la empinada sierra, la enmarañada maleza, etc., etc.

Hay, pues, una natural division y un grado distinto en las cacerías, y desde luego se comprende la necesidad de principiar por lo fácil, y al alcance del mayor número, concluyendo por lo difícil, á que pocos pueden aspirar, y que constituye el último grado de iniciacion en el arte.

Antes de pasar adelante, bueno será indicar que hay dos maneras de tirar, segun los distintos temperamentos de los

cazadores y de la caza, á tenazon ó de pronto, y dejando volar la pieza, apuntándola despacio.

Algunos, muy pocos, saben tirar de las dos maneras, segun sale la pieza; nos ocuparemos primeramente del modo de tirar despacio.

La base de este sistema es no sólo la serenidad sino una calma inalterable.

Para conservarla, el cazador no debe acelerarse, aún cuando el perro esté de muestra, sino que, despacio, marchará á ocupar una posicion conveniente respecto al sol y al monte.

Al salir la pieza, dominando su emocion, observa su vuelo; y cuando éste se hace regular y determinado, se echa la escopeta á la cara, apunta, y siguiéndola sin detener el movimiento de la mano izquierda, hace fuego.

Tenemos, pues, en accion:

1.º El pensamiento, que, servido por la vista, espera el momento en que el ave toma una direccion determinada.

2.º La vista, que gradúa la distancia, la velocidad y el sitio que hay que apuntar.

3.º Los brazos, que conducen y aseguran al arma en su verdadera posicion, poniendo primero el punto en la línea del ave al ojo, y luego la mira, siguiendo despues el movimiento del ave.

4.º El dedo índice, que, sin apresurarse, principia su presion desde el momento en que está apuntado el pájaro, y la aumenta al mismo tiempo que el brazo izquierdo continúa dirigiendo el cañon.

El dedo obedece al ojo; el ojo á la cabeza.

¿Qué causas hacen errar en este caso el tiro?

La precipitacion, defecto muy comun en los que carecen de serenidad.

En efecto, si se tira cuando los plomos todavía no han abierto lo suficiente, como la puntería de un principiante no suele ser muy perfecta, no se toca al pájaro; y si está bien apuntado, se destroza con el excesivo número de perdigones que le cogen.

El tirar bajo: los que quieren descubrir demasiado la pieza al apuntar se ven ayudados á errar por la fuerza de atraccion á que los plomos están sujetos.

El tirar detras: un brazo izquierdo que se detiene en el momento del tiro, en lugar de seguir el vuelo del pájaro.

El tirar largo: si la escopeta sólo pone bien la municion á cuarenta pasos y se tira á sesenta, los claros del plomo pueden dar paso libre á la pieza.

El que yerra un tiro debe con sangre fría darse cuenta de la causa más probable del hecho: una vez conocida la falta, procurar corregirse de ella; de esta manera se llega á ser buen tirador.

Hay, sobre todo, que conservar el espíritu sereno, sin desanimarse por errar una pieza ni diez; errando y practicando se aprende.

Los cazadores noveles cuentan demasiado con el buen éxito de sus cacerías; esperan resultados muy brillantes; dan demasiado crédito á dichos tales como: «Hay peste de caza; está muy mansa. Fulano, mediano tirador, mató el otro día treinta piezas, etc., etc.»

Será bueno desconfiar de tales dichos, que no siempre son inocentes mentiras. La caza exige siempre trabajo, y esto es sin duda lo que la hace más amable.

Gran número de cazadores mata mucha caza errando muchos tiros; pero hay muy pocos que sean verdaderamente maestros en su arte: son raros los que pueden explicar siempre la causa por que han errado, ó los que saben matar una pieza al vuelo desde tan lejos como permite el alcance de su arma, cualquiera que sea la línea que aquélla describa al volar.

Los más experimentados y famosos tiradores yerran á veces sin poder explicar el motivo, ó le atribuyen uno distinto del que realmente es.

La influencia de la buena disposicion de la culata de la escopeta es inmensa: aunque se ha tratado ya de este asunto, no estará demás insistir sobre él.

Cuando la culata es muy corta, es difícil encarar perfectamente, y más difícil sujetar bastante el arma para poder seguir una pieza de vuelo rápido: si, por el contrario, es muy larga, crece la dificultad de elevar y colocar la escopeta en su debida posicion, y cuesta trabajo el apuntar, teniendo que estirar demasiado el cuello y los brazos para que el ojo venga á la direccion del cañon.

Por esto es tan fatal á muchos el cambiar de escopeta; en efecto, servirse hoy de un arma de culata vuelta ó larga con los disparadores duros, y mañana de otra en que todo varía, es perjudicial á un tirador que olvida, en el acto de disparar, las nuevas condiciones de su arma, creyendo todavía servirse de aquélla á que estaba acostumbrado.

Aun con el perfecto conocimiento del uso de la escopeta hay quien tiene días de tirar mal por estar fatigado, nervioso ó bajo el peso de alguna emocion violenta; causas que aminoran la confianza en si mismo indispensable para tirar bien.

A pesar de esto, las indicadas en un principio son las más frecuentes de errar.

(1) Capítulo de una obra sobre la Caza menor.

Tirar bajo y detras sucede las tres cuartas partes de las veces que se yerra.

Si áun tirando á un objeto inmóvil á distancia suele bajar el tiro, ¿qué no sucederá con las aves, cuya tendencia natural al salir es volar remontándose?

Las perdices, por ejemplo, ganan 30 á 40 centímetros en altura entre el momento que se aprieta el disparador y aquel en que el plomo llega á 40 metros. Un tiro bajo es la consecuencia del que tira apuntando sólo al bulto.

Fundados en esto, tienen algunos los cañones de sus escopetas encorvados de modo que el tiro da medio metro más alto que el blanco, tirando á 40 metros.

Pero esta rara costumbre puede evitarse en los que tienen el vicio de querer ver demasiado la pieza con un punto de mira especial y alto, que produce el mismo efecto.

Raro será el verdadero cazador que no haya llegado á convencerse por sí mismo de la propensión que hay á dejar trasero el tiro; colete, que decían algunos antiguamente: pudiendo, si no temiéramos la prolijidad, citar más de cuatro casos.

Debemos también hablar de otros defectos en que suelen incurrir las personas muy nerviosas.

Como éstos provienen de la misma naturaleza del tirador, sólo pueden corregirse á fuerza de inteligencia, práctica y voluntad.

Hay cazadores que no pueden evitar un temblor nervioso cuando se acercan á un perro que está de muestra, ó cuando de repente sale un bando de perdices cerca de ellos; se echan la escopeta á la cara, en su dirección; cierran los ojos (que en la caza nunca están bastante abiertos), y disparan.

Procediendo así, tardarán en merecer el nombre de maestros; si tiran algún día bien, es porque están distraídos ó poco ansiosos del resultado: esto es indispensable al tirador nervioso, que acostumbra ser tan súbito, que aparta la escopeta de la cara no bien hizo fuego, deseando ver la pieza muerta casi antes de disparar.

Muerta ó viva, es lo cierto que los buenos tiradores siguen todavía un poco con pulso firme el movimiento de su mano izquierda cuando tiran.

Hay que esforzarse en tener calma y frialdad, considerando cuánto tiempo dan muchas piezas á quienes salva la precipitación del tirador.

Es tal la influencia de la parte moral sobre la física, que basta la serenidad y la reflexión á calmar muchas veces la excitación nerviosa y á hacer de personas poco aptas para este ejercicio regulares tiradores.

Es muy común tirar mejor solo que en compañía, por el temor de quedar mal delante de otro.

Las primeras veces que algunos buenos tiradores se presentan en el tiro de la paloma se les ve retratada en la cara la agitación que no pueden, á pesar suyo, dominar.

Si se recapacita sobre los efectos de esta agitación y ansiedad interior, se verá que predispone á un estado exactamente contrario al que el tiro exige.

Requiere éste soltura y firmeza y un perfecto equilibrio de nuestras facultades.

La agitación, ya provenga de causas morales, ya de cansancio material, quita á la cabeza el dominio sobre los nervios que obedecen mal y fuera de tiempo las órdenes de aquella.

Así, las piezas que yerra un tirador nervioso se van unas veces porque el dedo no obedece prontamente al ojo; otras, porque experimentando un temblor nervioso en el momento de apretar el gatillo, el extremo de los cañones baja lo bastante para que la carga no llegue al blanco, ó porque habiendo apuntado perfectamente, detiene su brazo, olvidando hacer seguir á su arma el movimiento de la pieza.

Reflexionen sobre estos principios aquellos que deseen mejorar su modo de tirar, y crean que es poca toda la importancia que se les atribuya.

ERRO.

LOS FUNERALES DE UN TOPO.

Si en un hermoso día de verano se arroja el cadáver de un topo en la platibanda de un jardín, se verá llegar, al cabo de un cuarto de hora, gran número de pequeños coleópteros, de un negro tirando á verde oscuro. Son los escarabajos bronceados (*Hister alvens*) que vienen á hacer la toilette del muerto. Se deslizan entre el vientre del topo y la tierra; depositan allí gran cantidad de huevos y penetran en seguida en la espesa piel que cubre el cadáver, la que separan formando una especie de copos. En esta operación no arrancan el pelo, sino lo cortan á raíz con sus mandíbulas, imitando perfectamente la traza de la navaja de afeitar.

Sería difícil tener una idea de la actividad que estos pequeños esquiladores ponen en su trabajo, como si supieran que su tiempo es contado y que pronto temibles concurrentes han de venir á apoderarse del animal, cuyo pelo más fino ha de servir para tapizar la cuna de su progeni-

tura. Tal es, en efecto, su destino; amasado con un poco de tierra formará una bola, en el centro de la que un huevo del *hister* esperará el momento indicado para su desarrollo.

Al cabo de algunas horas se van llegar otros coleópteros de 6 á 8 líneas de largo, cuyos *elytres* negros tienen dos bandas ondeadas de un hermoso rojo anaranjado. Son los *necrophoros enterradores*, *necrophorus vespillo*.

Su llegada pone en fuga al escarabajo las más de las veces antes que haya desaparecido enteramente la piel del topo. Estos insectos se reúnen en número de tres á cinco, nunca más ni menos, y proceden en seguida con mucha actividad á enterrar el cadáver, porque saben que sin esta precaución tendrán que dividir el botín con la gran mosca que acude á las carnes muertas.

Examinan el cuerpo en todos sentidos, como para tomar las dimensiones y estimar la capacidad necesaria que deberá tener la fosa, y sondan el terreno para ver si es conveniente para sus trabajos. Lo encuentran muy pedregoso y muy difícil de ahuecar. Entonces se deslizan bajo el topo y hacen las funciones de conductores, llevándolo hácia adelante hasta encontrar un terreno propio y fácil para cumplir su cometido. Entonces todos se ponen á la obra. Levantan el cuerpo con sus cabezas mientras que sus patas de delante cavan el suelo con un movimiento rápido, y pronto se ve formar al alrededor del topo un círculo de tierra, que aumenta gradualmente, formando aquí y allí pequeños montecillos.

Cuando la excavación es bastante considerable para recibir el cuerpo del topo, los *necrophoros* la cubren con una ligera capa de tierra. La superficie de esta exfoliación es plana y junta. Diez horas les bastan para obtener este resultado. Una vez al abrigo, no por eso detienen su trabajo; al contrario, parece que redoblan de actividad, porque, al cabo de otras diez horas, el topo ha llegado á medio pie de profundidad, y á las cuarenta y ocho horas está cubierto con cerca de pie y medio de tierra.

Entonces ha llegado el momento para nuestros obreros de recoger el fruto de sus trabajos; salen á la superficie del suelo y descansan de sus fatigas; después, las hembras vuelven á meterse bajo tierra, para depositar los huevos en aquel cadáver que les ha dado tanto trabajo; hecho esto, se alejan y mueren. Los machos han sucumbido casi inmediatamente, porque para los *necrophoros*, como para la mayor parte de los insectos, la Naturaleza ha fijado el término de su existencia en el momento en que acaban de asegurar la perpetuación de su especie.

Apénas han desaparecido los *necrophoros enterradores*, se ve llegar un coleóptero del mismo género, el *necrophoro* germánico, que viene á su vez á aprovecharse de un trabajo al que no coopera jamás. Este no tiene los colores brillantes que han valido á los enterradores el nombre de «punto de Hungría»; su color es todo negro. Siempre solo y cubierto con su vestido de luto, parece velar cerca del cadáver, cuya piel deja intacta, alimentándose con su carne.

También él deposita sus huevos en aquella cuna infecta, que más tarde ofrecerá á sus pequeñuelos un abundante alimento.

La obra de la Naturaleza se cumple con perfección por los insectos, que nos prestan así cada día servicios de que no tenemos conocimiento bastante. Pero áun hay que vigilar los destrozos que causan las moscas que han comido esta carne viciada. Están ahí, para probar la pereza é incuria de muchos habitantes del campo, que parece no conocen, á pesar de los reiterados avisos de la ciencia, que la presencia de los cadáveres en los campos, es frecuentemente la causa del azote que destruye los ganados.

Ya no hay discusión sobre dónde van á impregnar sus trompas de veneno mortal las moscas de otoño; todo el mundo sabe que chupando los cadáveres, marchando sobre ellos, se proveen de jugos putrefactos, verdadero veneno mortal cuando se infiltra en un organismo vivo.

Y sin embargo, ¡cuántos animales muertos permanecen largo tiempo abandonados en los campos, y á veces, por una causa fútil, cuántos en ciertos países, en lugar de ser enterrados ó entregados á la industria, se arrojan en un pozo, en una cantera abandonada, donde las moscas van á buscarlos, guiadas por su maravilloso instinto! ¿A qué vienen esos topes muertos, colgados de los árboles, que sólo sirven de cebo para esos terribles dípteros, que irán después á infectar la comarca? Dejad los topes sobre la tierra, si no se ha tenido la prudencia de enterrarlos; ya veis cómo los *necrophoros* se encargan de este trabajo; pero mejor es que dejéis vivir á los topes, que combaten las larvas peligrosas que circulan bajo tierra y que no saben cómo llegar á ellas. Cazan y persiguen los gusanos, y no la raíz de vuestras ensaladas; carnívoros, ante todo, necesitan carne, exclusivamente carne. Cesad de acusarles de devorar vuestras plantas; sólo hacen galerías para pasar; y si levantan un poco de hierba, también salvan el resto.

CRÓNICA DE PARÍS.

Noche-Buena.—Año Nuevo.—Agaldado.—Artistas aristocráticas.—Baile en el Hotel Continental.—Un embajador asesinado.—Bodas.—El palacio de Castilla.—Dama de honor.—Fiestas en Niza.—Carrera de asnos.

En España la época de los aguinaldos empieza el día de Noche-Buena; esta noche llamada *Buena* porque en ella nació el Salvador del mundo, y que desde entonces ha formado época en la cristiandad. En ella las familias se reúnen, las enemistades cesan, los odios se acaban, y los mayores enemigos se dan la mano y cenan juntos el besugo tradicional, olvidando todos sus rencores. En Francia la noche del 24 pasa desapercibida para los franceses; los españoles no pueden menos de sentir el corazón oprimido al recordar la querida patria, el hogar dulcísimo de los primeros años que deja en el alma recuerdos eternos.

En cada país hay sus costumbres; el Año Nuevo es el que se festeja en Francia, y, lo mismo en Londres y en San Petersburgo, se le recibe ruidosamente con el vaso en la mano. En todas las casas que se dedican á la venta de géneros destinados al consumo se duplican en estos días, como si el estómago humano fuera elástico, y en todas partes sólo se piensa en hacer provisiones abundantísimas, en banquetes, cenas y convites de familias.

Bienvenido seas, Año Nuevo, si nos traes la dicha y la abundancia; tú alegras todos los corazones; ante la palabra Año Nuevo está la de *étrennes*, regalos; es de rigor; es una costumbre conmovedora y tierna aguardar este día para significarnos con nuestros mutuos recuerdos el afecto y la simpatía. Los niños hacen prodigios, y se afanan en demostrar sus adelantos para recibir el cariñoso obsequio de los papás y los abuelos. Los domésticos hacen su paco-tilla, y los golosos satisfacen ámpliamente su pasión favorita, porque las cajas y los sacos de bombones y dulces están en prodigiosa abundancia. Sin embargo, esto va siendo muy vulgar; en los regalos de la alta aristocracia se han visto este año pocas cajas de dulces; y es verdad, los bombones se comen y el recuerdo se extingue; pero en los regalos que tienen el carácter de permanentes siempre está á la vista la memoria de la persona que quiso agasajarnos con un obsequio bonito y de exquisito gusto, que puede conservarse en el salón ó en el tocador, ó que sirva para uso diario.

Este año han estado en mayoría los vasos de porcelana de la China y del Japon, y los deliciosos canastillos de porcelana de Gênes, esculpidos por la aristocrática mano de la Condesa de Cabarrús, han sido los más encantadores regalos de Año Nuevo. Estos objetos, de una forma admirable, veían correr sobre sus contornos guiraldas de flores tan finas y tan transparentes como las rosas de Bengala.

Buena y bella es la costumbre aristocrática de cultivar las artes; varias señoritas del gran mundo, entre ellas la Condesa de Latena y su hija la Condesa de Muledo, pintan preciosas acuarelas sobre *moiré* ó gro de Nápoles, delicadas pinturas destinadas á convertirse en saquitos perfumados ó en almohadones cómodos y graciosos, ó bien para abanicos y manguitos. Los manguitos, sobre todo, han tenido éxito para los regalos, pues en ellos ha podido deslizarse un saquito de bombones, un estuche ó una muñeca, acogida con júbilo por las niñas. Estos manguitos, que son verdaderos juguetes, se hacen de raso negro ó de terciopelo para de día, y para la noche, de colores claros, sembrados de pájaros y de flores.

Las aristocráticas artistas acuden con placer á los talleres, demostrando su pasión por el arte. Mme. Berta ha contado este año en su taller de escultura más discípulas de la alta clase que el año anterior.

En España también se sigue esta vía, en la que dan brillante ejemplo las Infantas; es un camino abierto á la mujer, pues los pinceles y el lápiz siempre han de ser más productivos que la aguja.

En el Hotel Continental tuvo lugar el viernes último una espléndida fiesta á beneficio de las víctimas de Viena, habiendo producido más de sesenta mil francos.

La decoración y adorno de los salones era magnífica, y la multitud que los poblaba, numerosa y elegante. En el primer piso tuvo efecto el concierto, reservándose el bajo para el baile, que estaba soberbiamente iluminado, y el salón de recepción que precede al grande, y toda la galería de cristales puesta en comunicación directa con la sala del *buffet*.

Tapices bellísimos y profusión de flores, reflejándose en los espejos, daban á estos salones un aspecto magníco, especialmente cuando se vieron poblados de señoras en trajes de baile y cubiertas de rica podrería.

La Princesa de T... llevaba un vestido de gran duelo de corte, cola de gro negro, guarnecida sobre los lados de paños con franjas de *marabouts* mezcladas de azabache; el delantero del vestido, atravesado de bandas de crespon negro, alternando con franjas de *marabouts* mezcladas de azabache; cuerpo con mangas Luis XV, bordadas de azabache, y plastron bordado igualmente de azabache. Fichú de encaje recogido á un lado por un brillante; collar de

terciopelo negro, con una *rivière* de diamantes cosidos sobre el terciopelo.

La hija de la Princesa, encantadora joven de veinte años, llevaba traje corto estilo María Antonieta, delina, falda bordada de blanco, cuatro anchos volantes puestos sobre seda blanca y bordados de un *ruche* de Malinas; frac de *moiré* rosa aurora naciente, un rosa exquisito y poético, dibujando un taile esbelto y elegante. Fichú de Malinas arrugado á maravilla y anudado á un lado, encerrando en un nido de encajes un grueso grupo de rosas color *aurora naciente*.

Se veían muchos vestidos cortos en señoras jóvenes, y muchos de encaje, cayendo sobre una segunda falda de raso blanco ó de color muy pálido. Los cuerpos á lo virgen, para las delgadas que tienen lindos hombros, á quienes esta forma conviene particularmente.

Antes de dejar el Hotel Continental, vamos á referir á nuestras amables lectoras una curiosa anécdota, que allí oímos referir á dos caballeros completamente desconocidos para nosotros; la casualidad de haberse sentado á nuestro lado hizo enterarnos de lo que ha sido un secreto hasta esa noche, que por una indiscreción quizá va á entrar en el terreno de la publicidad.

Los dos caballeros debían pertenecer al cuerpo diplomático extranjero; no eran franceses, aun cuando en excelente francés se expresaban.

Hace doce ó catorce años fué asesinado en Rusia el embajador de Austria, Príncipe de Aramburg, y su asesino no fué condenado á muerte, á pesar de las reclamaciones de Austria ante el emperador Alejandro II.

¿Por qué esta benevolencia con el asesino? Y ¿qué motivo tenía Alejandro II para favorecerle á riesgo de ponerse en mal con una nación poderosa y amiga? Esto es lo que no se ha sabido hasta que ha muerto el gran Emperador á mano de los nihilistas. Él no quiso nunca decirlo, porque era tan galante caballero, como acérrimo defensor de las damas, y mediaba una de elevada alcurnia en el asunto. A mil causas se atribuyó la muerte del Embajador, y nadie pudo pensar la verdadera. Héla aquí.

El Embajador tenía relaciones amorosas con una señora casada, perteneciente también al Cuerpo diplomático; era una mujer muy desgraciada, que le amaba apasionadamente.

Los dos amantes tenían sus entrevistas en casa de una amiga, que vivía en la casa contigua, habiendo abierto una puerta de comunicación. Una noche estuvieron juntos hasta una hora avanzada de la madrugada.

La señora se retiró á las cinco, y al entrar en su cuarto, la dice su doncella. «El embajador de Austria ha sido asesinado.»

—¿Cómo! exclamó asombrada la señora, que acababa de dejarle en la casa donde tenían las entrevistas. ¿Es posible? ¿Y á qué hora?

—A las cinco; hace pocos momentos, yo lo he oído decir en la calle, desde la reja de mi cuarto, dijo la doncella.

La señora se desmayó, y la doncella, después de hacerla volver en sí, fué á adquirir nuevos detalles del suceso.

El asesino había estado escondido en el cuarto de los amantes presenciando la entrevista y tomando detalles para aprovecharse de ellos. En el momento de retirarse la dama, pidió al Embajador una fuerte suma por el secreto; pero como éste se dispusiera á usar de la fuerza apoderándose de su asesino, éste aprovechó la circunstancia de que el Embajador estaba indefenso, para clavarle el puñal en el corazón, dejándole muerto en el acto. Fué preso por los criados, que acudieron al ruido, y que creían sólo á su amo, porque la señora salía y entraba por una puerta secreta, y se obstinó en no declarar los móviles que le impulsaron, pidiendo una entrevista con el emperador Alejandro.

El asesino estaba condenado á muerte cuando consiguió la entrevista, en la cual manifestó que se había introducido en el cuarto por adquirir las pruebas de aquellos amores secretos y hacerse pagar caro su silencio; pero como se vió obligado á herir al Embajador, por defender su vida, se hallaba en el mismo caso, estando dispuesto á declararlo todo si no le salvaban.

Entonces el emperador Alejandro, tan caballero y tan pundonoroso, viendo en peligro el honor y acaso la vida de una elevada señora, prefirió salvarla, concediendo la vida al asesino y comprando su silencio, exponiéndose á las reclamaciones del Austria.

Nadie pudo jamás hacerle declarar el motivo que tuvo para indultar al asesino, condenándole solamente á ser desterrado á la Siberia.

La magnífica fiesta del Hotel Continental continuó hasta la madrugada del sábado.

Otras muchas *soirées* han tenido lugar estos días en varios aristocráticos salones, que no nos es posible reseñar por falta de espacio.

En el hotel de la reina Isabel se ha celebrado un almuerzo íntimo, de escaso número de personas, con objeto de celebrar el casamiento de la señorita Cristina de la

Puente con Mr. Macki, profesor de la Universidad de Valencia. La desposada es hermana del Marqués de Altavilla, habiendo tenido efecto la ceremonia el miércoles último en la iglesia de Chaillot. Entre las personas que han asistido á la boda, se encontraban S. M. la reina Isabel, el Duque de Fernán Núñez, embajador de España; el Príncipe de Hanan, la Marquesa de San Carlos y su hija, S. A. la Duquesa de Sessa y su hijo, el Marqués de Valcárcos, madame Arellano, los Marqueses de Altavilla, etc.

Su Majestad sigue recibiendo todos los lunes por la tarde alternando las damas de honor que recientemente ha nombrado. El lunes último le tocó de servicio á la bella y amable esposa del simpático ministro del Shah de Persia, que hacía los honores con la mayor distinción, orgullosa de ser dama de la reina de España, augusta madre de nuestro Rey.

En cambio, el Shah de Persia ha enviado el gran cordon al Marqués de Altavilla, concediéndole, igualmente que á la Marquesa, cargos honoríficos en su palacio.

Un matrimonio aristocrático ha debido celebrarse esta mañana en el Faubourg Saint-Germain; el del Conde de Estampes Marqués de Valençay y de Fiennes, con mademoiselle de Lambel. La familia de Estampes es de la antigua nobleza; ya era ilustre en tiempo del emperador Carlomagno, y cuenta un cardenal arzobispo, duque de Reims, tres obispos, un mariscal de Francia, dos almirantes, embajadores y otras varias dignidades.

Mademoiselle de Lambel desciende de una noble y antigua familia; de los duques de Lorraine y de Bor.

Varias señoras del gran mundo han salido para Niza; entre ellas la princesa Sire Troubetzkoi con sus dos hijas.

Es moda pasar el invierno en Italia; y aun cuando los frios rigurosos no se han dejado sentir este año en París, las elegantes nos abandonan, por disfrutar las agradables brisas del Mediterráneo y las brillantes fiestas que Niza prepara á sus huéspedes.

También nuestros compositores Massenet y Lecoq, están allí. Igualmente el celebrado autor dramático Victorien Sardou se halla en su preciosa villa, construida en el mismo sitio, donde ha puesto una de las más interesantes escenas de *Odette*; está en la orilla del mar, con con vistas al golfo. Se dice que está escribiendo otra obra mientras que la última continúa cada noche conquistándole un nuevo triunfo.

Los trajes que la actriz Mlle. Pierzon saca en esta comedia producen sensación por lo bellos y elegantes.

El primero es de raso plateado y bengalina rosa; la falda, lisa, sembrada de pequeñas ramitas y perlas finas, se corta en el bajo sobre una falda de encaje. Cuerpo gris con bordados de plata. El segundo es de raso junquillo, guarnecido de pasamanerías oro y negro, formando pequeños triángulos de un efecto muy original.

Pero volvamos á Niza, donde se anuncian grandes fiestas. Se trata de organizar para el 15 de Febrero próximo, que será el primer día de los regocijos del Carnaval, una carrera de caballos del país, y una carrera de asnos, idea muy original y muy nueva. En la primera carrera los asnos serán montados por sus dueños; después éstos cambiarán sus monturas, y el último que llegue al puesto será el que gane el premio. Esta carrera, ó más bien esta lucha, tomará proporciones colosales, pues cada caballero tendrá interés en detener su asno á fin de quedarse detrás de los otros. Esta fiesta tendrá lugar en la plaza de armas.

LA BARONESA DE VILLMONT.

París, 9 de Enero de 1882.

NOTICIAS GENERALES.

Diez mil faisanes había en el parque del castillo de Welleck al principio de la visita del Príncipe de Gales al joven Duque de Portland. Después de tres días de cacería, los faisanes y conejos habían disminuido en una cuarta parte, lo que daba un total de 3.820 piezas.

Los Condes Migazzi y Palli han recibido en su establecimiento de piscicultura de Hungría 100.000 huevos de salmón de la California, que servirán para ponerlos después en viveros destinados á poblar el Danubio.

La emigración de las codornices ha sido muy desastrosa este otoño en la Rumanía. En los sitios vecinos á los faros, en la embocadura del Danubio, se han matado 500 sólo en una noche, volando contra las paredes de cristal de la linterna. Entre los muertos había otros muchos pájaros, y particularmente alondras y estorninos.

Los invitados del Duque de Richmond y Gordon han pescado en la ría que atraviesa el parque del castillo de Gordon 2.280 libras de salmón en quince días. Todos estos salmones, de los que algunos pesaban 30 libras, se cogieron con caña, y muchos por señoras. El vecino del Duque alquila su pesca en 50.000 pesetas por año.

Una familia de vinateros borgoñones ha emigrado y se ha establecido en Nueva Zelanda. Las cepas de Borgoña que han llevado allí han tenido un éxito superior al que esperaban, y el vino que dan es muy buscado en la colo-

nia, al precio de los mejores de Borgoña. Sólo que las viñas están maltratadas por los faisanes, que se han multiplicado en aquel país, hasta el punto de ser perjudiciales como los conejos, y se ven obligados á destruirlos pagando tanto por cabeza á *trappeur*.

El príncipe Richard Metternich, antiguo Embajador de Austria en París, ha sido nombrado Presidente del *Tennis-Club* que se acaba de instalar en Viena por iniciativa del Conde Butthyany, que ha hecho un viaje á París para conocer la sala del juego de pelota de las Tullerías.

El primer premio de natación de baños templados para señoras, en Londres, lo ha ganado este año una señorita de diez y ocho años, que sólo hace dos años aprendió á nadar.

Hé aquí la invitación que el Sr. Duque de Aumale ha repartido para invitar á la caza á *courre*.

EQUIPAGE DE CHANTILLY.

Saison de 1881-82.

L'Equipage chassera

LES MARDIS ET VENDREDIS,

du 7 Novembre au 15 Avril.

De la part Rendez-vous à 11 1/2 heures.

du Duc d'Aumale.

La ley sobre la policía sanitaria de los animales es ya aplicable en Francia. Se impone por ella á todos los propietarios de animales atacados de enfermedades contagiosas manifestarlo en seguida á las autoridades municipales, y de esta manera está la Administración siempre al corriente de la situación sanitaria. Es muy importante para la cría y el comercio del ganado que sea conocida esta situación, y sólo puede conseguirse por la publicación periódica del movimiento de las enfermedades. Varios países dan ya el ejemplo; Inglaterra, Alemania é Italia tienen noticia mensualmente del estado de las epizootias. Inglaterra ha hecho de la publicación de estos documentos la condición para abrir sus puertos al ganado. En el Boletín que debe publicarse todos los meses se da noticia de los puntos donde se han presentado enfermedades contagiosas con algunas de otros países: así tienen los agricultores un medio para ponerse en guardia contra el peligro.

Se habla mucho de las ganancias realizadas por los americanos en este año, no sólo con el importe de los premios de *Troquois* y *Foxhall*, sumas que deben subir á más de 100.000 duros, sino también el de las apuestas. Mr. Keeke, propietario de *Foxhall*, ha ganado en el Cambridgeshire 125.000 duros, y Mr. Watton, el *plunger* americano, ha ganado cerca de dos millones de pesetas sólo en el Saint-Leger, el *Cesarewitch* y el Cambridgeshire.

La temporada dramática de invierno en Monte-Carlo empezará el 1.º de Febrero y terminará en 15 de Marzo.

El sábado 4 de Febrero, *Dinorah*, por Mme. Van-Zandt, Scalchi y Mrs. Maurel y Nouvelli. A esta seguirán *La Favorita*, por la Scalchi y Gayarre, Maurel y Fighetti; *Mignon*, por Mme. Van-Zandt, Baldi, Scalchi y los señores Nouvelli y Devries; *Rigoletto*, por Mme. Albani, Scalchi, Stuarda y Gayarre y Maurel; *Fausto*, por la Albani, Gayarre, Faure, Maurel, la Scalchi y Stuarda; *Lucia*, por la Albani, Gayarre y Faure; *Amleto*, por la Albani, Scalchi, Faure y Nouvelli.

Tal es la soberbia temporada que Mr. Jules Cohen, director, ha logrado organizar.

Ocho caballos de caza, de que forman parte *Hard-Times* y *Quirkailier*, pertenecientes á S. M. la Emperatriz de Austria, han llegado á la Abbaye de Comberrière para esperar á S. M., que se instalará allí el 4 de Febrero. Otros caballos de las cuadras Reales están en camino, y todos quedarán bajo la dirección del mayor Bulkeley.

El año de 1881 no se ha señalado como notable para el desarrollo de las carreras de Inglaterra. No solamente ha habido menos reuniones, sino menos caballos. En 1876, se corrieron 1.907 carreras llanas, y el año último sólo 1.617, después de haber llegado, en 1880, á 1.662. Las carreras de corta distancia son las que siguen dominando; 843, es decir, más de la mitad, han sido de menos de 1.200 metros; 515 no han pasado de 1.600; de manera que sólo han quedado 250 de más de una milla. Esta proporción se explica por el gran número de caballos de dos años que se utilizan. Ahora, los caballos empiezan su carrera más pronto y quedan menos tiempo preparándose.

El famoso caballo *Roseberry*, que en su brillante período de carreras ganó, como *Foxhall*, el doble event *Cesarewitch* y Cambridgeshire, se puso á la venta en el *tattersall* inglés, y hubo que retirarlo por falta de compradores.

El total de premios dados por las Sociedades de carreras en Inglaterra en el año 1881 sube á 6.250.000 pesetas.

El total de premios ofrecidos por la *Sociedad de Fomento para la Cría Caballar* de Francia, se eleva á 2.219.740 francos al año.

A última hora recibimos el siguiente telegrama:

Lisboa, 14.—Sr. Director del Campo: Extraordinaria concurrencia en la sesión del Tiro de pichón. S. M. el Rey Alfonso buenos tiros. Ganó primero, Paul Davies; segundo, Vizconde Irueste, agregado Legación española. Día espléndido; comenzó revista militar; diez mil hombres forman. Reyes, brillante estado mayor; las Reinas presencian desfile en la tribuna de la Plaza del Comercio.

EL CORRESPONSAL.

NOTICIAS DE LA SOCIEDAD.

En el Real se ha cantado *La Favorita*, ópera en que Gayarre ha dejado recuerdos que parecía no podía gustar en ella ningún otro tenor.

Cada vez que se habla de esta ópera parece que vibran en el oído, con el rumor de los entusiastas aplausos, los ecos, de aquel sentidísimo *spinto gentile* cantado por Gayarre de tan ideal manera, que apenas se concebía nada igual, ni aún parecido.

Era una especie de empresa heroica la del tenor que se decidiese á presentarse en tales circunstancias en el escenario del Real á cantar *La Favorita*. Iba á reñir quien tal hiciera una fiera batalla con recuerdos que se harían más invencibles agigantados por la distancia.

Esta batalla se ha reñido, siendo coronada del éxito más completo. El victorioso adalid ha sido el Sr. Lestellier. Público más numeroso que de ordinario había acudido al Real, ávido de presenciar la prueba que iba á verificarse.

El aria *una vergin* la cantó con gran expresión; en el duo con Leonora, del primer acto, fué muy aplaudido, y sobre todo al cantar el *spinto gentile*, que resultó una filigrana de dulzura y sentimiento. Lestellier se vió precisado á repetir la romanza, recibiendo una ovación.

La Sra. Pozzoni, bien; los demás, cumplieron. Nuestra enhorabuena á los abonados.

Los *Guantes del cochero*, obra estrenada una de estas noches en el teatro de la Comedia, proporcionó á su autor, D. Javier Santero, un grande y legítimo triunfo.

El asunto, aunque atrevido, está llevado con gran habilidad y discreción, y el desenlace está preparado con verdadero arte. El acto primero adolece de alguna languidez; pero fué bien recibido. El acto segundo, que es verdaderamente peligroso, está tratado con talento. El tercero abunda en situaciones cómicas del mejor efecto, y termina con una preciosa é inesperada escena, que decidió del éxito. Este fué completo. El Sr. Santero fué llamado al palco escénico cuatro veces, presentándose acompañado de los actores.

Con decir que la interpretación estuvo encomendada á las Sras. Tubau y Gorri y á los Sres. Mario y Romea (D. Julian), queda dicho que fué perfecta.

Segun leemos en los periódicos de París, la tarjeta se ha empleado por última vez por las personas de buen tono para felicitación de año nuevo. De hoy más se escribirá á los amigos los deseos y felicitaciones en el centro de un lindo papel, rodeado de flores, una palabra graciosa y afectuosa seguida de la firma. Pronto vendrá la moda de coleccionar estas cartas en un álbum, como las fotografías.

Escriben desde Bélgica que una de las fiestas más lucidas de Pascua fué la que celebró en su castillo de Beauraing la Duquesa de Osuna.

Asistían una veintena de amigos pertenecientes á lo más escogido de la aristocracia parisiense, y algunas señoras.

Del árbol de Navidad pendían toda clase de objetos para fumadores, como petacas, fosforeras, pipas, etc., de plata ricamente cinceladas aquéllas y éstas de ámbar, todo de un gusto irreprochable.

También se repartieron algunas joyas entre las damas. Concluida la repartición, asistió la tertulia en masa á la misa del Gallo, y después se sirvió espléndida cena, que recordaba los más famosos festines de la Edad Media.

Á las cuatro de la madrugada hubo la duena del castillo de despedir á los más tardíos, porque al siguiente día, á las doce, había en Beauraing fiesta de pobres presidida por la Duquesa.

El árbol de Navidad había vuelto á florecer para los niños, y sus ramas apenas podían sostener las cajas de dulces, los juguetes y los lazos y cintas de variados colores. ¡Con qué alegría, con qué sorpresa fueron recibidos los regalos!

La Duquesa fué victoreada por los niños y bendecida por los padres.

S. M. la reina Isabel ha regalado al Sr. Ministro de Fomento una preciosa estatua de bronce que representa un *piqueur* que conduce al perro de sangre, por la pista del animal herido.

La Condesa de Berlanga ha inaugurado el invierno madrileño con un magnífico baile, que se celebró en la noche del lunes 9.

La casa de la Condesa de Berlanga era para algunas personas una casa inédita. Así es que hubo verdadera curiosidad en recorrer los salones, y frases de admiración para el gabinete Pompadour, digno de la marquesa que embelleció el reinado de Luis XIV, y en el que un artista francés agotó su imaginación, inventando combinaciones para los cortinones de *peluche* azul, y para los pliegues de la misma tela que forman el marco de los elegantes *panneaux* de los muros.

Fuó muy visitado el saloncito chino, y sus cómodos divanes sirvieron de refugio á las parejas que buscan en los bailes los roncitos misteriosos.

El centro de la animación fué el gran salón amarillo.

Á la una próximamente se abrieron las puertas del buffet servido con espléndidez y gusto, terminando el baile con un lindo *cotillon* perfectamente dirigido por el Conde de Romée.

El baile estuvo muy brillante, y por lo tanto difícil sería recordar los nombres de todos los concurrentes, entre los cuales lucían preciosas *toilettes* las Duquesas de Ahumada, Baena é hija, Tetuan é Híjar; las Marquesas de San Felices é hija, de la Torrecilla é hija, Roncali, Muguiro, Peñaflores, Bogaraya, Casa-Mena, Caicedo, Santa Marta, Aguilar, Benaméjias y Perijá; las Condesas de las Almenas, Peña-Ramiro, Irujo é hijas, Villalpardo, Puñon-

rostro é hija, Montefuerte é hija y de Villamediana; la Vizcondesa de Aliatar; las Baronessas de Eroles y Castillo del Chirel, y las señoras y señoritas de Bazaine, Polo, Arenzana, Kobe, Norzagaray, Lopez Borreguero, Lersuudi, Chinchilla, Soriano, Uhagon, Barrio Modet, Echevarría, Didié, Martin, Gargollo y la jóven y bella Condesa de Ripalda.

El martes 10 abrió sus salones, como había prometido á sus amigos, la señora Condesa de Velle, y numerosos invitados poblaron su artística y elegante morada, repartiéndose unos en el billar, otros en el salón oriental, segun sus gustos é inclinaciones. Los fumadores van al despacho del Conde con los tresillistas, y el resto de los salones lo invade la juventud alegre y deseosa de bailar al compás de una música invisible.

Hubo mucha animación, y á la una y media dió principio el *cotillon*, que puso fin á tan agradable fiesta. Estaban las Duquesas de Veragua y de la Union de Cuba, Marquesas de Alava, Ayerbe, Bedmar, Bogaraya, Camarasa, Coquilla, Dos-Aguas, Hoyos, Javalquinto, Laguna, Perijá, Romana, Torrecilla, Villalobar y Villamejor; Condesas de Bernar, Campo de Alange, Heredia-Spinola, Puñonrostro, Sacro Romano Imperio, Moral, Valencia de Don Juan, Vizcondesas de Bresson y de Benaesa.

Prestaban al baile el atractivo de sus bellezas juveniles las señoritas de Aguirre de Tejada, Dos Aguas, Ferraz, Figueroa, Bresson, Martos y Arizcun, Salabert, Crooke y Guzman, Roca de Togoies, Bernar Lucia, Aranda y Pilar Caro, que estaba, por cierto, más guapa que de costumbre.

Se decía anoche en un palco del Real, que el Marqués de S. había pedido la mano de la simpática hija de la señora Duquesa de P. para un pariente suyo, muy estimado en los círculos elegantes y distinguido *sportman*.

Las carreras de caballos verificadas el 11 en Lisboa estuvieron animadísimas.

Nada comparable á la situación del Hipódromo, dominando, con sus adornadas tribunas, el ancho espejo del Tajo. Se han lucido elegantes *toilettes* y ricos trenes.

El *handicap* fué ganado por *Portugués*, llegando segundo *Miss Flora*.

Otro *handicap* fué ganado por *Zoraya*, llegando segundo *Carcelero*.

En la carrera de CONSOLACION, *Carcelero* venció á *Volapié*, que llegó segundo.

SS. MM. los Reyes de España permanecieron, durante todo el tiempo que duraron las carreras, en la tribuna Real, no retirándose hasta después que apareció en el *Stand* el nombre del vencedor en la última carrera.

En nuestro próximo número publicaremos la reseña de estas carreras. N.

TIRO DE PICHON DE MADRID.

Estado demostrativo de las tiradas verificadas durante el mes de Diciembre de 1881.

TOTAL DE PIÑAS TIRADAS EN EL MES : 54.

NOMBRES DE LOS TIRADORES.	Número de piñas en que han to- mado parte.	Número de piñas que han gana- do.	Número de pichon- es que han ti- rado.	Número de los pi- chones contados como buenos.
S. M. el Rey.	34	8	117	76
S. A. el Príncipe D. Felipe de Bor-	1	»	5	3
bon.	1	»	13	8
Ahumada (Sr. Marqués de).	3	»	5	1
Albareda (E. Sr. D. José Luis).	4	»	113	68
Anspach (E. Sr. D. Eduardo).	34	5	24	18
Argaiz (Sr. D. José).	7	1	92	63
Bahia Honda (Sr. Vizconde de).	30	2	82	37
Calvo (Sr. D. José).	37	»	72	43
Carton de Familleux (Sr. D. Al-	24	1	34	17
berto).	14	»	6	3
Castrillo (E. Sr. Marqués de).	2	»	29	16
Castel Moncayo (E. Sr. Marqués	10	»	38	17
de).	18	»	23	18
Cívico (Sr. D. Francisco).	7	2	115	55
Crooke (Sr. D. Enrique).	41	6	2	2
Dobrzensky (Sr. Baron).	2	»	32	26
Creciente (Sr. Conde de).	9	4	9	»
Gana (Sr. D. Tomás).	2	»	159	104
Gomar (Sr. Conde de).	2	»	11	5
Goizuela (Sr. D. Juan).	45	11	24	12
Heredia (Sr. D. Fernando).	5	»	76	39
Irueste (Sr. Vizconde de).	10	»	16	8
Larios (Sr. Marqués de).	10	»	16	11
Lopez Bayo (Sr. D. Francisco).	23	3	4	1
Lamberty (Sr. Conde de).	10	2	81	50
Lopez Guizarro (Sr. D. Rafael).	9	1	12	4
Mina (E. Sr. Marqués de la).	4	»	25	12
Morillo (Sr. Scipion).	2	»	48	24
Morny (E. Sr. Duque de).	20	4	16	3
Morny (E. Sr. Conde de).	8	»	23	10
Salamanca (Sr. D. Fernando).	12	1	18	3
San Antonio (Sr. Conde de).	14	3	49	29
Soriano (Sr. D. Antonio).	21	1	59	25
Soriano (Sr. D. Fernando).	11	»	10	»
Torre de Luzon (Sr. Vizconde de la).	16	»	138	80
Udaeta (Sr. D. Santiago).	42	4	49	29
Valderrama (Sr. D. Pedro Nolasco).	17	2	59	25
Valderrama (Sr. D. Ricardo).	28	1		

Madrid, 31 de Diciembre de 1881.

AVELINO.

Tirada ordinaria del día 27 de Diciembre de 1881, á la una y media de la tarde.

1.^a Piña.—Cada tirador á su distancia: en 3 pichones, 10 tiradores.

Sr. D. Fernando Heredia.—111—00011.—G. á 27 metros.

Sr. Vizconde de Irueste.—111—00010, á 23 metros.

2.^a Piña.—Lo mismo que la anterior.—18 tiradores.

Sr. Conde de Gomar.—111—11.—G. á 26 metros.

Sr. D. Eduardo Anspach.—111—10, á 29 metros.

3.^a Piña.—Cada uno á su distancia: en un pichon, 17 tiradores.

Sr. Conde de Gomar.—1—11111.—G. á 27 metros.

Sr. Vizconde de Bahia-Honda.—1—11110, á 23 metros.

Sr. D. Eduardo Anspach.—1—11110, á 29 metros.

4.^a Piña.—Lo mismo que la anterior.—13 tiradores.

Sr. Conde de Gomar.—1—11101.—G. á 28 metros.

Sr. Conde de Creciente.—1—11100, á 26 metros.

5.^a Piña.—A 22 metros.—Carambolas.—7 tiradores.

Sr. D. Santiago Udaeta.—12—01—00—10.—G.

Sr. Conde de Creciente.—12—01—00—00.

Tomaron también parte en estas piñas S. M. el Rey y los Sres. Calvo, Lopez Guizarro (D. R.), Lopez Bayo, San Antonio, Carton, Soriano (D. A. y D. F.), Larios, Castrillo y Mina.

La tirada terminó á las cinco menos cuarto. A.

Tirada ordinaria del día 30 de Diciembre de 1881, á la una y media de la tarde.

1.^a Piña.—Cada tirador á su distancia: en 3 pichones, 7 tiradores.

Sr. D. José Argaiz.—3/5.—G. á 26 metros.

2.^a Piña.—Cada uno á su distancia: en un pichon, 10 tiradores.

Sr. D. Francisco Lopez Bayo.—1—11.—G. á 25 metros.

Sr. D. Fernando Heredia.—1—10, á 27 metros.

Sr. D. José Argaiz.—1—00, á 27 metros.

3.^a Piña.—Cada uno á su distancia: en 5 pichones, 10 tiradores.

Sr. D. Fernando Heredia.—11110—1011.—Ganó á 27 metros.

Sr. D. José Argaiz.—11110—1010, á 27 metros.

Sr. D. Antonio Soriano.—11011—100, á 24 metros.

4.^a Piña.—Cada tirador á su distancia: en un pichon, 13 tiradores.

Sr. D. Rafael Lopez Guizarro.—1—11.—G. á 23 metros.

Sr. D. Santiago Udaeta.—1—10, á 27 metros.

Sr. Vizconde de Bahia-Honda.—1—10, á 23 metros.

5.^a Piña.—Lo mismo que la anterior.

Sr. Conde de Gomar.—1—11.—G. á 26 metros.

Sr. D. Santiago Udaeta.—1—10, á 27 metros.

Sr. D. Fernando Heredia.—1—10, á 28 metros.

Sr. D. Antonio Soriano.—1—10, á 24 metros.

6.^a Piña.—Igual á las anteriores.—14 tiradores.

Sr. D. Santiago Udaeta.—1—111010011.—Ganó á 27 metros.

Sr. D. José Argaiz.—1—111010010, á 27 metros.

Sr. Conde de Creciente.—1—11100, á 26 metros.

7.^a Piña.—Lo mismo que la anterior.—10 tiradores.

S. M. el Rey.—1—11111101.—G. á 25 metros.

Sr. D. Fernando Heredia.—1—110110, á 28 metros.

Tomaron también parte en estas piñas los Sres. D. Eduardo Anspach, D. José Calvo, D. José Luis Albareda y Baron Dobrzensky.

La tirada terminó á las cinco y cuarto. A.

Tirada ordinaria del día 3 de Enero de 1882, á la una y media de la tarde.

1.^a Match.—En tres pichones.

Sr. Duque de Huéscar.—011.—G. á 26 metros.

Sr. D. Rafael Lopez Guizarro.—100, á 23 metros.

2.^a Piña.—Cada tirador á su distancia: en 3 pichones, 3 tiradores.

Sr. Duque de Huéscar.—010—11.—G. á 27 metros.

Sr. D. Rafael Lopez Guizarro.—010—10, á 23 metros.

3.^a Piña.—A 22 metros.—Carambolas.—3 tiradores.

Sr. D. Rafael Lopez Guizarro.—10—10.

4.^a Piña.—Cada uno á su distancia: en un pichon, 13 tiradores.

Sr. Conde de Creciente.—1—11.—G. á 26 metros.

Sr. Duque de Huéscar.—1—10, á 28 metros.

Sr. D. Santiago Udaeta.—1—10, á 27 metros.

5.^a Piña.—Cada uno á su distancia: en 5 pichones, 17 tiradores.

Sr. D. Fernando Soriano.—5/5.—G. á 25 metros.

6.^a Piña.—Cada tirador á su distancia: en un pichon, 20 tiradores.

Sr. Conde de Gomar.—1—11101.—G. á 26 metros.

Sr. D. Fernando Soriano.—1—11100, á 26 metros.

7.^a Piña.—Lo mismo que la anterior.

S. M. el Rey.—1—11111.—G. á 25 metros.

Sr. D. Luis Bruguera.—1—11110, á 24 metros.

Sr. D. Fernando Soriano.—1—110, á 26 metros.

Sr. Marqués de Larios.—1—110, á 22 metros.

S. A. el Príncipe D. Felipe de Borbon.—1—110, á 25 metros.

Tomaron también parte en estas piñas los Sres. Calvo, Anspach, Argaiz, Bahia-Honda, Soriano (D. A.), Albareda (D. J. L.), Heredia (D. F.), Mina, Castel Moncayo, Valdés, Castrillo y Henestrosa.

La tirada terminó á las cinco. A.

**Tirada ordinaria del día 6 de Enero de 1882,
á la una y media de la tarde.**

1.º *Match*.—En 10 pichones.
Sr. Marqués de Castrillo.—0101001011.—G. á 23 metros.
Sr. Duque de Huéscar.—011010000, á 26 metros.
2.º *Piña*.—Cada tirador á su distancia: en 5 pichones, 5 tiradores.
Sr. Marqués de Larios.—4/5.—G. á 22 metros.
3.º *Piña*.—Lo mismo que la anterior.—10 tiradores.
Sr. D. Fernando Soriano.—4/5.—G. á 25 metros.
4.º *Piña*.—Cada uno á su distancia: en un pichon, 16 tiradores.
Sr. D. Fernando Heredia.—1—111.—G. á 27 metros.
Sr. D. Santiago Udaeta.—1—110, á 27 metros.
Sr. D. Fernando Soriano.—1—110, á 26 metros.
5.º *Piña*.—Igual á la anterior.—18 tiradores.
Sr. D. Fernando Heredia.—1—11111.—G. á 28 metros.
Sr. D. Fernando Soriano.—1—11110, á 26 metros.
6.º *Piña*.—Lo mismo que las anteriores.—16 tiradores.
Sr. D. José Calvo.—1—111.—G. á 24 metros.
Sr. Vizconde de Bahía-Honda.—1—110, á 23 metros.
Sr. D. Francisco Lopez Bayo.—1—110, á 25 metros.
7.º *Piña*.—Igual á las anteriores.—12 tiradores.
Sr. D. Santiago Udaeta.—1—1111.—G. á 27 metros.
Sr. Vizconde de Bahía-Honda.—1—1110, á 23 metros.
Tomaron tambien parte en estas pinas S. M. el Rey y

los Sres. Mina, Bruguera (D. L.), Crecente, Castel Monca-
yo, Parladé (D. A.) (socio de Sevilla), Anspach, Mateos
y La Cerda.
La tirada terminó á las cinco.

**Tirada particular extraordinaria del día 8 de
Enero de 1882, á las dos de la tarde.**

1.º *Match*.—En 20 pichones.
Sr. D. José Argaiiz.—10010010111000010111.—G. á 26
metros.
Sr. Marqués de Castrillo.—00001001111100001001, á 23
metros.
2.º *Match*.—En 20 pichones.
S. M. el Rey.—111111101111111011.—G. á 25 metros.
Sr. D. José Argaiiz.—1101000011100011111, á 26 me-
tros.
La tirada terminó á las cinco.

MERCADO DE MADRID.

El precio de la carne ha fluctuado en la última quincena
de 1,20 á 1,30 pesetas kilo. El pan de dos libras, de 44 á
56 céntimos de peseta. El carbon, á 0,15 kilogramo. El
aceite, de 13 á 14 pesetas decalitro. El vino, de 7 á 8 decá-
litro. El trigo, á 28,44 el hectólitro. Y la cebada, á 13,95
el hectólitro.

CUADRADO DE PALABRAS.

Solucion del cuadrado del número anterior.

I.
R o s a s
o d e s a
s e d a l
a s a d o
s a l o n

Para dar la solucion en el próximo número.

I.

- 1.º Lo que caracteriza á los monomaniacos.
- 2.º Movimiento de las aves.
- 3.º Dignidad superior y gerárquica de la India.
- 4.º Como suele estar toda bandera.
- 5.º Funcion necesaria á la aves y otros animales para su reproducción.

PROPIETARIO,

D. J. Luis Albareda.

Imprenta, estereotipia y galvanoplastia de Arribas y C.
(sucesores de Rivadeneyra),
IMPRESORES DE CÁMARA DE S. M.

ANUNCIOS.

GRAN PANORAMA NACIONAL.

(PASEO DE LA CASTELLANA.)

Batalla de Tetuan, por Castellani.

Abierto todos los días, desde la salida á la puesta del Sol.
ENTRADA: UNA PESETA.

CABALLOS DE CARRERAS.

Thomas Everett tiene de su cuenta, en las casas nuevas del Paseo de
Atocha, cuadras para preparar potros de media sangre y pura sangre, y es-
pera merecer la confianza de los señores propietarios de caballos, propore-
ciéndoles la economía consiguiente y la seguridad y confianza garantizada
por su buen nombre, adquirido en los hipódromos de Andalucía y Madrid.



VAPORES-CORREOS

DEL

MARQUÉS DE CAMPO,

PRIMERA Y ÚNICA LÍNEA REGULAR

DE VAPORES-CORREOS

ENTRE

LIVERPOOL, LA PENÍNSULA Y MANILA,

POR EL

CANAL DE SUEZ.

VIAJES REDONDOS MENSUALES EN DÍA FIJO

DESDE EL PUERTO

de Liverpool á los de la Coruña, Vigo, Cádiz, Cartagena,
Valencia, Barcelona, Port-Said, Suez, Aden, Punta de Gales,
Singapore y Manila.

EL VAPOR

VALENCIA,

saldrá del puerto de Barcelona el 1.º del próximo Febrero, á las cuatro de
la tarde, para los de PORT-SAID, SUEZ, ADEN, PUNTA DE GALES, SINGA-
PORE y MANILA.

Admite carga y pasajeros para dichos puertos.

Para fletes y demas antecedentes:

EN MADRID: Oficinas del EXCMO. SR. MARQUÉS DE CAMPO, Cld. 7.

EN BARCELONA: SRES. BORRELL Y COMPAÑIA.



VAPORES-CORREOS

DE LA

COMPAÑÍA TRASATLANTICA

(ÁNTES A. LOPEZ Y COMPAÑIA).

SERVICIO PARA PUERTO-RICO Y LA HABANA.

SALIDAS.

De Barcelona, los días 4 y 25 de cada mes; de Valencia, el 5; de Mála-
ga, 7 y 27; de Cádiz, 10 y 30; de Santander, el 20, y de la Coru-
ña, el 21.

NOTA.—Los vapores que salen de Cádiz el 10 hacen la escala de las
Palmas (Canarias).

Se expenden tambien billetes directos para

**Mayagüez, Ponce, Santiago de Cuba, Jibara y Nuevitás,
con trasbordo en Puerto-Rico ó Habana.**

Rebajas á familias, y tratos convencionales para aposentos mayores que los
correspondientes ó de gran lujo.

Los pasajes de 3.ª clase acaban de fijarse en 35 duros.

Idem de 3.ª preferente, con mayores comodidades, á 50 duros á Puerto-
Rico y 60 duros á la Habana.

Para más detalles, dirigirse á Julian Moreno, Alcalá, 28, Madrid.—
D. Ripoll y Compañía, Barcelona.—A. Lopez y Compañía, Cádiz.—
Angel B. Perez y Compañía, Santander.—E. da Guarda, Coruña.

LA CANASTILLA INFANTIL.

Gaceta ilustrada de instruccion y recreo, para la infancia, de utilidad
práctica para las madres. Especialidad en modas parisienses para niños de
ambos sexos.

Directora: Faustina Saez de Melgar.

Se publica en París, el 15 de cada mes, en castellano, y consta de 16
páginas en 4.º, con grabados en el texto y separados.

PRECIOS EN ESPAÑA.

La Revista sola, al año. 5 pesetas.
Con figurines, patrones y dibujos. 7 »
Con id. id. y 6 piezas de música. 10 »

Los que deseen suscribirse remitirán el importe en libranzas de fácil
cobro, ó letras, sobre París ó Madrid.

PUNTOS DE SUSCRICION.

En Madrid, librería de D. Antonio de San Martin, Puerta del Sol, 6, y
principales librerías.

En la Administracion, 8, Cité Trévise, París.

BANCO HIPOTECARIO DE ESPAÑA.

Préstamos al 5 por 100 de interes en cédulas. Préstamos al 5 1/2 por 100 en metálico.

Deseoso este Banco de promover y facilitar los préstamos en beneficio de los propietarios, ha acordado hacer á quienes lo soliciten, préstamos en cédulas al 5 por 100 de interes. El Banco comprará las cédulas.

Al mismo tiempo continúa haciendo préstamos al 5 1/2 por 100 en metálico.

Las condiciones, comunes á unos y á otros, son las siguientes :

Este Banco hace los préstamos desde cinco á cincuenta años con primera hipoteca, sobre fincas rústicas y urbanas, dando hasta el 50 por 100 de su valor, exceptuando los olivares, viñas y arbolados sobre los que sólo presta la tercera parte de su valor.

Terminadas las cincuenta anualidades ó las que se hayan pactado, queda la finca libre para el propietario, sin necesidad de ningun gasto ni tener entonces que reembolsar parte alguna del capital.

La cantidad destinada á la amortizacion varía segun la duracion del préstamo.

DEPÓSITO DE MAQUINARIA AGRÍCOLA É INDUSTRIAL DE JOSÉ YOUNG.

San Zoilo, 4.—CORDOBA.

Agente de los Sres. Juan Fowler y Compañía, Leeds, Inglaterra, constructores de maquinaria para el cultivo de tierras por medio del vapor, y su empleo en general.

Tranvías con su material, y máquinas locomotoras á propósito para la agricultura.

Para más detalles, dirigirse al agente en Córdoba, quien remitirá catálogos á los interesados.

Hay en dicho depósito de Córdoba trilladoras y máquinas portátiles de las más acreditadas en Inglaterra, arados de varios sistemas, gradas, cultivadoras, sembradoras, etc. Se surten fábricas completas harineras y para aceite. Bombas y tubería para irrigacion, y maquinaria en general. Abonos artificiales.

COMPañIA DE LOS FERRO-CARRILES DE MADRID A ZARAGOZA Y A ALICANTE.

SERVICIO DE TRENES.

Línea de Madrid á Alicante.

ESTACIONES.	MIXTO.	MIXTO.	CORREO.	MIXTO.	CORREO.
	M.	T.	N.	M.	T.
Madrid.. . . . salida..	7.00	5.00	8.15	10.00	7.35
Alcázar.. . . . llegada..	12.28		12.45	3.31	12.05
Chinchilla.. . . . llegada..			5.17	9.51	
La Encina.. . . . llegada..	T.		7.51	1.11	
Alicante.. . . . llegada..			10.50	4.45	
			M.	M.	

ESTACIONES.	MIXTO.	MIXTO.	CORREO.	MIXTO.	CORREO.
			T.	N.	
Alicante.. . . . salida..			1.50	9.00	
La Encina.. . . . llegada..			4.41	12.42	
Chinchilla.. . . . llegada..			7.56	4.36	N.
Alcázar.. . . . llegada..	3.48		12.13	11.56	12.35
Madrid.. . . . llegada..	9.35	8.05	5.15	5.55	6.00
	N.	M.	M.	T.	M.

Línea de Cartagena.

ESTACIONES.	MIXTO.	CORREO.	MIXTO.
	M.	N.	
Madrid.. . . . salida..	10.00	8.15	
Chinchilla.. . . . llegada..	9.51	5.17	
Murcia.. . . . llegada..	5.30	10.37	
Cartagena.. . . . llegada..	8.55	12.55	6.45
	M.	T.	N.

ESTACIONES.	MIXTO.	CORREO.	MIXTO.
	T.	M.	M.
Cartagena.. . . . salida..	5.00	11.25	7.00
Murcia.. . . . llegada..	7.48	1.37	9.50
Chinchilla.. . . . llegada..	4.25	7.25	
Madrid.. . . . llegada..	5.18	8.06	
	T.	M.	

Línea de Zaragoza.

ESTACIONES.	MIXTO.	MIXTO.	CORREO.	MIXTO.
	M.	M.	N.	T.
Madrid.. . . . salida..	7.05	11.00	7.30	4.35
Guadalajara.. . . . llegada..	9.06	1.05	9.10	6.40
Salamanca.. . . . salida..	9.16		9.15	
Sigüenza.. . . . llegada..	12.26		11.37	
Alhama.. . . . llegada..	3.40		2.07	
Calatayud.. . . . llegada..	4.40		2.59	
Zaragoza.. . . . llegada..	8.20		6.05	
	N.		M.	

ESTACIONES.	MIXTO.	MIXTO.	CORREO.	MIXTO.
	N.		N.	
Zaragoza.. . . . salida..	7.00		9.10	
Calatayud.. . . . llegada..	10.00		12.21	
Salamanca.. . . . salida..	12.38		1.15	
Alhama.. . . . llegada..	4.22		3.48	
Sigüenza.. . . . llegada..	7.21		6.08	M.
Guadalajara.. . . . salida..		5.12	6.13	6.50
Madrid.. . . . llegada..	9.50	7.25	7.55	9.00
	N.	M.	M.	N.

Línea de Madrid á Sevilla.

ESTACIONES.	MIXTO.	EXPRES.	CORREO.
	M.	T.	T.
Madrid.. . . . salida..	7.00	6.20	7.35
Alcázar.. . . . llegada..	12.28	9.50	12.05
Sevilla.. . . . salida..	12.48	10.10	12.36
Sevilla.. . . . llegada..	7.15	9.20	2.20
	M.	M.	T.

ESTACIONES.	MIXTO.	EXPRES.	CORREO.
	N.	T.	M.
Sevilla.. . . . salida..	9.20	5.25	10.05
Alcázar.. . . . llegada..	3.48	4.47	12.35
Madrid.. . . . salida..	4.32	5.12	1.30
Madrid.. . . . llegada..	9.35	8.40	6.00
	N.	M.	M.

Línea de Sevilla á Huelva.

ESTACIONES.	MIXTO.	CORREO.
	T.	M.
Huelva.. . . . salida..	3.00	5.15
Sevilla.. . . . llegada..	8.54	9.40
Madrid.. . . . salida..	9.20	10.05
Madrid.. . . . llegada..	5.35	6.00
	T.	M.

ESTACIONES.	MIXTO.	CORREO.
	N.	N.
Madrid.. . . . salida..	7.00	7.35
Sevilla.. . . . llegada..	7.15	2.20
Huelva.. . . . salida..	7.45	2.45
Huelva.. . . . llegada..	1.04	7.05
	T.	T.